

**IL MATRIMONIO DEI CRISTIANI:
ESEGESI BIBLICA E DIRITTO ROMANO**

**XXXVII Incontro di studiosi
dell'antichità cristiana**

Roma, 8-10 maggio 2008

ESTRATTO

LAS DISPOSICIONES PSEUDOILIBERRITANAS REFERIDAS A MATRIMONIOS MIXTOS E INCESTUOSOS: ESTUDIO COMPARATIVO Y EXPLICATIVO

El repertorio de preceptos eclesiásticos atribuido por colecciones canónicas hispanas¹ al denominado “concilio de Elvira” resulta de compilar normas que tienen procedencias y cronologías diversas: así lo ha demostrado la crítica textual de estos materiales lingüísticos que hemos realizado². También nos ha sido posible detectar que tales “cánones”³ no siempre fueron recogidos con literalidad, a pesar de conservar su prescripción

* Este estudio se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación HUM2007-61070/HIST del MEC y 2005SGR-379 de la AGAUR. Las ediciones de las fuentes aparecen indicadas en su primera cita. Cuando corresponden a grandes colecciones con volúmenes numerados, remitimos a ellas mediante las abreviaturas usuales. En los demás casos, mencionamos el nombre del editor, junto con la ciudad y el año de publicación –o la revista–.

¹ Son tres las colecciones que incluyen material canonístico pseudoiliberritano. Ver: G. Martínez - F. Rodríguez, *La Colección Canónica Hispana*, IV, Madrid 1984, 233-268 (existen dos erratas tipográficas, señaladas en la p. 47 del volumen V) [la edición de la parte asignada al “concilio de Elvira” corresponde a F. Rodríguez]; G. Martínez, *El Epítome Hispánico. Texto crítico*, en *Miscelánea Comillas* 37 (1961), 323-466; 399-403; G. Martínez - F. Rodríguez, *La Colección Canónica Hispana*, V, Madrid 1992, 465-485 [se trata de los *Capitula uiginti ex ignota collectione systematica*, editados por F. Rodríguez: el c. 74 de esta breve colección sistemática amplía el c. 79 de la Hispana].

² Ver: J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones de la Hispana atribuidos a un concilio iliberritano: estudio filológico*, en *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V* [SEA 78], Roma 2002, 545-579; 567-568; Eid., *¿Cánones del concilio de Elvira o cánones pseudoiliberritanos?*, en *Augustinianum* 46/2 (2006), 285-373. En este último trabajo hemos respondido a las críticas de M. Sotomayor - T. Berdugo, *Valoración de las actas*, en *El concilio de Elvira y su tiempo* [Biblioteca de Humanidades/*Chronica noua* de estudios históricos 89], Granada 2005, 89-114, quienes, anclados en un estricto posicionamiento unitario, se han opuesto a los resultados facilitados por nuestro análisis textual.

³ Mantenemos el término “canon” en aras de la comodidad expositiva, aunque nuestro análisis filológico haya puesto de manifiesto que a veces no es correcta tal denominación. Resultante de este análisis, el texto que facilitamos de tales mandatos corresponde a J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 570-579. Las interpolaciones detectadas aparecen indicadas entre corchetes.

esencial⁴. Se trata, en definitiva, de una recopilación-adaptación realizada durante un período temporal impreciso -aunque no se prolonga más allá del s. VI⁵-, período en el cual tuvo asimismo lugar otro proceso: el consistente en efectuar añadidos -glosas e interpolaciones- y supresiones a enunciados ya reunidos⁶. Tales constataciones han supuesto ampliar y corregir notablemente los resultados que, en el ya lejano 1975, alcanzó M. Meigne en su relevante e innovador estudio analítico⁷.

A partir del análisis léxico y sintáctico, hemos ratificado la existencia de los tres grupos detectados por el jesuita francés⁸, cuya denominación y composición mantenemos: A -c. 1-21-; B -c. 63-75-; C -c. 22-62 y 76-81-⁹. Desconocemos por qué se formaron estos acopios canonísticos -posteriormente ensamblados, y asignados por la tradición a un concilio iliberritano¹⁰-, aunque sus escuetas redacciones -en realidad textos jurídicos- podrían haber sido compiladas para facilitar algún tipo de asesoramiento o jurisprudencia. También parecen apuntar en el mismo sentido las agrupaciones normativas que, en el interior de los tres grupos, presenta la serie: son frecuentes y realizadas bien en función de la temática, bien tomando en consideración a los destinatarios¹¹.

⁴ Ver: J. Vilella - P.-E. Barreda, *¿Cánones?*, 296-298; J. Vilella, *Las sanciones de los cánones pseudoiliberritanos*, en *Sacris erudiri* 46 (2007), 5-87; 5-6. Cf. asimismo J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 567-570.

⁵ Ver J. Vilella - P.-E. Barreda, *¿Cánones?*, 308-310.

⁶ Por lo que respecta a este proceso, resulta paradigmático el texto del c. 25: *omnis qui attulerit litteras confessorias sublato nomine confessoris[, eo quod omnes sub hac nominis gloria passim concutiant,] simplices communicatoriae ei dandae sunt litterae* (c. 25). Esta redacción -incluso si prescindimos del añadido introducido por el característico *eo quod*- no es una copia literal del c. 10 del concilio I de Arlés: *de his qui confessorum litteras afferunt, placuit ut, sublati eis litteris, alias accipiant communicatorias* (*Conc. Arel. I* [a. 314], c. 10 [CCL 148, 11]). Para las interpolaciones detectadas en la compilación, ver: J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 549-557; *Eid.*, *¿Cánones?*, 312-327.

⁷ M. Meigne, *Concile ou collection d'Elvire?*, en *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 70 (1975), 361-387.

⁸ M. Meigne, *Concile*, 369-370.

⁹ Inicialmente, estos grupos -por lo menos A y B- serían repertorios independientes, que más tarde fueron unidos, y alterados en mayor o menor grado.

¹⁰ Nuestra crítica filológica también ha evidenciado que existe discontinuidad entre los cánones atribuidos al "concilio de Elvira" y el prefacio que les antecede en la Colección Canónica Hispana: J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 547 y 568; *Eid.*, *¿Cánones?*, 300-311.

¹¹ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 7-9.

La presencia de estos “apartados” –particularmente evidentes en A y B, aunque también existen en C– arroja luz sobre la configuración de la cadena dispositiva, constituyendo otro claro indicio no unitario¹².

Sin embargo, a pesar de su diversidad global, tales cánones comparten un interés constante por los aspectos disciplinarios y organizativos, y sólo por éstos. En esta pormenorizada atención hacia conductas reprobables de cristianos –o, mejor, católicos¹³–, ya sean clérigos o laicos –bautizados y catecúmenos–, ocupan un lugar preeminente los textos concernientes a las nupcias y a los esposos. Al igual que en las demás reglas de la compilación, la exégesis de estos materiales también pasa necesariamente por precisar sus contenidos y, a partir de ellos, obtener, en la medida de lo posible, indicios cronológicos mediante su contrastación con el restante acervo documental existente¹⁴.

Centrada en los cánones pseudoiliberritanos, nuestra contribución a este *incontro* consistirá en el análisis comparativo y explicativo de cinco disposiciones que hacen referencia a dos tipos de nupcias reprobadas, las “mixtas”¹⁵ –c. 15, 16 y 17– y las incestuosas –c. 61 y 66–: esperamos contribuir así a un mejor conocimiento de estas normas y, además, incrementar nuestro entendimiento de la lista canonística que las incluye. Antes de abordar estas partes –los fundamentos básicos de la aportación–, a las cuales también nos referiremos en el balance conclusivo, hemos considerado pertinente facilitar un elenco¹⁶ –que incluye cánones pertenecientes a los tres grupos–

¹² La reunión de preceptos emparentados mediante “capítulos” constituye un procedimiento habitual en las compilaciones jurídicas de la Antigüedad Tardía.

¹³ Ver n. 52.

¹⁴ Hemos recorrido la vía analítica y comparativa en: J. Vilella, *Cánones pseudoiliberritanos y Código teodosiano: la prohibición de los sacrificios paganos*, en *Polis* 17 (2005), 97-133 [c. 1 y 59]; Id., *In cimiterio: dos cánones pseudoiliberritanos relativos al culto martirial*, en *Gerión* 26 (2008), en prensa [c. 34 y 35]; Id., *Placuit picturas in ecclesia esse non debere: la prohibición del c. 36 pseudoiliberritano*, en *Homo religiosus. Mediadores con lo divino en el mundo mediterráneo antiguo*, Palma de Mallorca, en prensa [c. 36]. Respecto a los c. 25 –ver n. 6–, 58 y 81, los tres relativos a las cartas de comunión, ver J. Vilella, *In alia plebe: las cartas de comunión en las iglesias de la Antigüedad*, en *Correspondances, documents pour l'histoire de l'Antiquité Tardive*, Lyon, en prensa.

¹⁵ Aunque, siguiendo la tradición erudita, nosotros también usamos esta denominación para referirnos a los matrimonios de época antigua cuyos cónyuges no compartían la misma identidad religiosa, tal término es extraño a la Antigüedad. Ver C. Lefebvre, *Quelle est l'origine des expressions «matrimonia mixta» et «mixta religio»?* , en *Ius populi Dei. Miscellanea in honorem Raymundi Bidagor*, III, Roma 1972, 361-373.

¹⁶ Prescindimos, por no referirse directamente a cuestiones matrimoniales o conyugales, de los siguientes cánones: c. 12 –relativo a la madre que ejerce el

de los enunciados presentes en la compilación atribuida secularmente a un sínodo bético que, con sus prohibiciones y castigos, se refieren a matrimonios y cónyuges –o excónyuges–¹⁷, tomando en consideración tanto su temática¹⁸ como, por supuesto, los resultados facilitados por nuestra anterior crítica filológica.

1. *Nupcias y cónyuges en los cánones pseudoiliberitanos*

En dos de los cuatro primeros cánones de A, dedicados a la idolatría, figuran interpolaciones o añadidos que se refieren al adulterio¹⁹. Tanto la alusión al homicidio como las dos referencias al adulterio –eclesiástico, por supuesto– fueron incorporadas en una fase posterior, al parecer para equiparar estos dos grandes pecados con la realización de sacrificios paganos, el único delito contemplado inicialmente en estos textos²⁰. Respecto al c. 3²¹, su última parte muestra una clara identidad con el final del c. 47:

lenocinio–; c.13 –dirigido a la virgen cristiana que incumple su voto–; c. 27 –alusivo a las mujeres que pueden vivir en casas de clérigos (el término *extranea* es la traducción del niceno *συνεῖσακτος*)–; c. 30 –atinente a quienes han fornicado antes de acceder al subdiaconado–; c. 57 –destinado a la matrona (o su marido) que presta sus ropajes para engalanar desfiles seculares (una de las tres normas consecutivas destinadas a las aristocracias que mantenían funciones y hábitos paganizantes)–; c. 67 –concerniente a la mujer que “tiene” hombres con el pelo largo o rizado (la rúbrica *de coniugio catecuminæ feminae* asignada a este canon no parece recoger con fidelidad su enunciado, en el cual no existe ninguna referencia matrimonial explícita)–; c. 81 –tocante a la concesión o recepción de cartas de comunión por esposas de clérigos–. Tampoco incluimos el c. 76, cuyo enunciado penaliza al diácono que, antes de su ordenación, ha cometido un *crimen mortis*, básicamente carnal, según parece: ver J. Vilella, *Las sanciones*, 38.

¹⁷ Es frecuente que los actuales cánones pseudoiliberitanos –las unidades textuales numeradas– contengan más de un caso o supuesto.

¹⁸ También incluimos las normas relativas a pecados prematrimoniales que son valorados desde la perspectiva del casamiento: c. 14, 31, 54 y 72 –cf. c. 44–.

¹⁹ *Flamines qui post fidem lauacri et regenerationis sacrificauerunt[, eo quod geminauerint scelera accedente homicidio uel triplicauerint facinus cohaerente moechia,] placuit eos nec in finem accipere communionem* (c. 2); *item flamines qui non immolauerint, sed munus tantum dederint, [eo quod se a funestis abstinerint sacrificiis,] placuit in finem eis praestare communionem, acta tamen legitima paenitentia. [Item ipsi si post paenitentiam fuerint moechati, placuit ulterius his non esse dandam communionem, ne luisse de Dominica communione uideantur.]* (c. 3).

²⁰ Por lo que respecta a la interpolación del c. 2, ver: J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 551-552; Eid., *¿Cánones?*, 322-325. En nuestra opinión, la interpolación del c. 2 podría derivar, directa o indirectamente, de la *Ep.* 167 de León Magno, incluida en la práctica totalidad de las colecciones canónicas.

²¹ Ver J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 553-554.

ambas redacciones se refieren al adulterio, están construidas con *ulterius*, *ludo* y *communio*, y tratan de alguien tenido por moribundo que se ha restablecido después de habersele dado la penitencia-comunión clínica²².

Por lo que atañe al c. 47, su enunciado concede la doble impartición sacramental *in extremis* al bautizado que, tras haber cometido adulterio reiteradamente, en peligro de muerte prometa dejar de pecar, a la vez que, en su segunda parte, contempla la excomunión vitalicia para quien, una vez recibida la reconciliación y recobrada la salud, vuelva a cometer adulterio -ello resulta de la irreiterabilidad de la penitencia antigua-²³. A diferencia del c. 47, el c. 3 no presenta unidad estructural, ni temática: la versión más antigua del c. 3 sólo establecía la penitencia hasta el lecho de muerte para el *flamen* que hubiera realizado alguna ofrenda pagana, pero sin inmolación²⁴.

Después de cuatro preceptos antiidolátricos y de dos referentes al homicidio, A presenta un mandato dirigido al expenitente por adulterio que recae una vez reconciliado²⁵: se trata de un caso parecido al plasmado en los c. 3 -interpolación- y 47. Con este c. 7 empieza una serie de once cánones consecutivos relativos a aspectos de moral sexual y matrimonial,

²² Contrariamente a lo atestiguado en A y B -con un total de diecinueve estipulaciones que niegan la comunión *nec in finem*-, dentro del heterogéneo y extenso grupo C nunca se impone, en primera instancia, la excomunión eucarística vital o definitiva. Frente al rigorismo imperante en A y B, C muestra mayor permisividad hacia los grandes pecadores, a quienes nunca niega la recuperación de la comunión mediante el acceso a la penitencia, siempre y cuando no hubieran recorrido ya esa vía con anterioridad. Respecto a la penitencia-comunión clínica estipulada en el c. 47, ver J. Vilella, *Las sanciones*, 54-56.

²³ *Si quis fidelis habens uxorem non semel sed saepe fuerit moechatus, in finem mortis est conueniendus quod, si se promiserit cessaturum, detur ei communio. Si resuscitatus rursus fuerit moechatus, placuit ulterius non ludere eum de communione pacis* (c. 47). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 26-27.

²⁴ El aditamento textual realizado en el c. 3 a partir del c. 47 parece indicar que el grupo C fue compilado después del A -también B parece anterior a C, dadas sus muchas afinidades con A-, aunque ello no implica que los cánones de A y B tengan más antigüedad que los incluidos en C. La diversidad que, respecto a los criterios punitivos, se constata entre A-B y C evidencia bien la naturaleza no unitaria de la compilación. Por ejemplo, aunque tanto el c. 3 como el c. 47 mantienen la irreiterabilidad de la penitencia pública o canónica, lo que sí varía entre ellos -y además totalmente- es la prohibición de conferir o no a los moribundos la penitencia-comunión clínica -la penitencia momentánea seguida de la comunión-.

²⁵ *Si quis forte fidelis post lapsum moechiae post tempora constituta acta paenitentia denuo fuerit fornicatus, placuit nec in finem habere eum communionem* (c. 7). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 14.

en los cuales se presta mucha atención a comportamientos juzgados pecaminosos –tenidos antes de contraer el vínculo nupcial o con posterioridad a éste– y a casamientos mixtos: los c. 8, 9 y 10/11²⁶ van destinados a las divorciadas²⁷; el c. 14 –que comparte unidad temática con el c. 13, ambos relativos a la concupiscencia de las vírgenes– hace referencia a las muchachas que fornican antes de casarse²⁸; los c. 15, 16 y 17 –en los cuales nos detendremos– pretenden impedir los matrimonios de católicas con gentiles, judíos y herejes. Por su parte, el c. 18 –que inicia una trilogía dedicada a clérigos cuya actuación es reprochable– sanciona el adulterio de obispos, presbíteros y diáconos²⁹.

Cabe, pues, concluir que, en A, las referencias a nupcias reprobadas en el ámbito eclesiástico y a cónyuges pecadores aparecían, inicialmente, entre los c. 7 y 18. Desde el c. 13 hasta el c. 17 se contemplan casuísticas relacionadas con doncellas: tales supuestos están ubicados después de cuatro cánones dirigidos a mujeres –c. 8, 9, 10/11 y 12, este último relativo al lenocinio ejercido por la madre o por cualquier bautizada–. El conjunto de ocho unidades textuales numeradas destinadas a féminas está precedido del c. 7, cuyo principal objetivo consiste, como hemos señalado, en indicar la irreiterabilidad de la penitencia, y seguido de un enunciado –c. 18– que castiga severamente al clérigo mayor que comete adulterio tras su ordenación.

²⁶ Unificamos los c. 10 y 11 de la Hispana por haberse producido una transposición. Ver J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 557-560.

²⁷ *Item feminae quae nulla praecedente causa reliquerint uiros suos et alteris se copulauerint, nec in finem accipiant communionem* (c. 8); *item femina fidelis quae adulterum maritum reliquerit fidelem et alterum ducit, prohibeatur ne ducat; si duxerit, non prius accipiat communionem nisi quem reliquit, de saeculo exierit; nisi forte necessitas infirmitatis dare compulerit* (c. 9); *si ea quam catecuminus reliquit duxerit maritum, <post quinquennii tempora> potest ad fontem lauacri admitti. Intra quinquennii autem tempora catecumina si grauiter fuerit infirmata, dandum ei baptismum placuit non denegari. Hoc et circa feminas catecuminas erit obseruandum. Quod si fuerit fidelis quae ducitur ab eo qui uxorem inculpatam reliquit, et cum scierit illum habere uxorem quam sine causa reliquit, placuit huic nec in finem dandam esse communionem* (c. 10/11). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 14-17.

²⁸ *Virgines quae uirginitatem suam non custodierint, si eosdem qui eas uiolauerint duxerint et tenuerint maritos[, eo quod solas nuptias uiolauerint,] post annum sine paenitentia reconciliari debebunt. Vel si alios cognouerint uiros[, eo quod moechatae sint,] placuit per quinquennii tempore acta legitima paenitentia admitti eas ad communionem oportere* (c. 14). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 19.

²⁹ *Episcopi, presbyteres et diacones si in ministerio positi detecti fuerint quod sint moechati, placuit [et propter scandalum et propter profanum crimen] nec in finem eos communionem accipere debere* (c. 18). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 20.

En B también constatamos una notable coherencia respecto a la disposición temática. Se trata de una serie que, en realidad, sólo tiene dos partes: diez cánones -del c. 63 al c. 72- que contemplan aspectos o pecados de naturaleza carnal, con sus derivaciones, y otros tres, ubicados a continuación, referidos a delatores y testigos en procesos judiciales. En las diez primeras normas del grupo, la infidelidad conyugal³⁰ tiene una nutrida representación. Aparece en siete, de las cuales algunas contemplan más de una casuística, como ocurre con frecuencia en los textos pseudoiliberritanos: c. 63, 64, 65, 68 -trata el mismo delito que el c. 63, pero referido aquí a las catecúmenas-, 69, 70 y 72³¹. De estas siete, sólo una va dirigida tanto a las mujeres como a los hombres -el c. 69 es el único de toda la compilación que establece una equiparación entre los dos sexos respecto al adulterio eclesiástico-, todas las demás tratan del adulterio de la esposa o de la viuda³². Contrariamente a lo que ocurre en A, B no considera divorcios, pero de los c. 65 y 70 se colige que los maridos debían repudiar a sus cónyuges adúlteras: ambos preceptos van dirigidos a los hombres. Dentro de los diez mandatos iniciales de B que no aluden a la infidelidad, el c. 66 -sobre el cual volveremos- concierne a las nupcias con la hija de la esposa.

Muy distinto de A y B es C, grupo constituido por un extenso y heterogéneo elenco donde predomina la yuxtaposición. Únicamente dos cánones sucesivos de C vinculados por su contenido se refieren a cuestiones

³⁰ En esta categoría puede incluirse el c. 72, relativo a las viudas.

³¹ *Si qua per adulterium absente marito suo conceperit idque post facinus occiderit, placuit nec in finem dandam esse communionem[, eo quod geminauerit scelus] (c. 63); si qua usque in finem mortis suae cum alieno uiro fuerit moechata, placuit nec in finem dandam ei esse communionem. Si uero eum reliquerit, post decem annos accipiat communionem acta legitima paenitentia (c. 64); si cuius clerici uxor fuerit moechata et scierit eam maritus suus moechari et non eam statim proiecerit, nec in finem accipiat communionem[, ne ab his qui exemplum bonae conuersationis esse debent, ab eis uideantur scelerum magisteria procedere] (c. 65); catecumina si per adulterium conceperit et praefocauerit, placuit eam in finem baptizari (c. 68); si quis forte habens uxorem semel fuerit lapsus, placuit eum quinquennium agere debere paenitentiam et sic reconciliari, nisi necessitas infirmitatis coegerit ante tempus dare communionem. Hoc et circa feminas obseruandum (c. 69); si cum conscientia mariti uxor fuerit moechata, placuit nec in finem dandam ei esse communionem. Si uero eam reliquerit, post decem annos accipiat communionem (c. 70); si qua uidua fuerit moechata et eundem postea habuerit maritum, post quinquennii tempus acta legitima paenitentia placuit eam communioni reconciliari. Si alium duxerit relicto illo, nec in finem dandam esse communionem. Vel si fuerit ille fidelis quem accepit, communionem non accipiet nisi post decem annos acta legitima paenitentia, nisi infirmitas coegerit uelocius dari communionem (c. 72). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 33-36.*

³² Los preceptos patrísticos no suelen penalizar las nupcias de las simples viudas -aquellas que no pertenecían al *ordo*-, aunque sí sus relaciones adúlteras.

sexuales, los c. 30 y 31, ambos relativos a varones jóvenes que han fornicado, en concreto a quienes lo han hecho antes de ser ordenados subdiáconos o de casarse³³: el c. 31 impone una penitencia de duración no especificada³⁴. En otra agrupación temática de C -la formada por los c. 37, 38 y 39, cuyos enunciados reglamentan aspectos concernientes al fin o al inicio del catecumenado en caso de peligro vital- existe una referencia a la bigamia. Según el c. 38, un laico que haya contraído segundas nupcias no puede conferir, en ausencia de clérigos, el bautismo a un catecúmeno gravemente enfermo³⁵.

Pertenecen a cánones “aislados” todas las demás alusiones de C a cuestiones relacionadas con las nupcias y los cónyuges. El c. 33 contempla la deposición para el clérigo mayor que transgreda la ley de la continencia sacerdotal³⁶. Por su parte, el c. 44 permite el acceso al catecumenado de las exmeretrices que se hubieran casado³⁷. Ya nos hemos referido al c. 47, relativo a la concesión de la penitencia-comunión clínica a los adúlteros pertinaces³⁸. La norma enunciada en el c. 54 impone un trienio de excomunión a los padres que rompan los esponsales, ruptura que sólo se permite en el caso de que algún prometido hubiera cometido un pecado grave, sin que, según se especifica, revistan gravedad las relaciones sexuales -prematrimoniales-³⁹. El precepto contenido en este canon hace, pues, referencia a los *sponsalia* del derecho romano y refuerza la obligación de fidelidad a la promesa de casamiento, poco garantizada por la legislación

³³ El conferimiento de las órdenes eclesiásticas superiores, la alternativa al matrimonio, exige un mayor grado de pureza y, por tanto, también de severidad en caso de no mantenerla. Esta praxis se muestra acorde con las directrices emanadas desde Roma a partir de finales del s. IV.

³⁴ *Adulcentes qui post fidem lauacri salutaris fuerint moechati, cum duxerint uxores, acta legitima paenitentia placuit ad communionem eos admitti* (c. 31). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 22.

³⁵ *Loco peregre nauigantes aut si ecclesia proximo non fuerit, posse fidelem qui lauacrum suum integrum habet nec sit bigamus, baptizare in necessitate infirmitatis positum catecuminum, ita ut si superuixerit, ad episcopum eum perducatur [ut per manus impositionem perfici possit]* (c. 38).

³⁶ *Placuit in totum prohiberi episcopis, presbyteris et diaconibus positus in ministerio abstinere se a coniugibus suis et non generare filios. Quicumque uero fecerit, ab honore clericatus exterminetur* (c. 33). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 22-24.

³⁷ *Meretrix quae aliquando fuerit et postea habuerit maritum, si postmodum ad credulitatem uenerit, incunctanter placuit esse recipiendam* (c. 44).

³⁸ Ver n. 23.

³⁹ *Si qui parentes fidem fregerint sponsaliorum, triennii tempore abstineantur. Si tamen idem sponsus uel sponsa in graui crimine fuerint deprehensi, excusati erunt parentes. Si in eisdem fuerit uitium et polluerint se, superiori sententia seruetur* (c. 54).

civil anterior a Constantino I⁴⁰. Una excomunión de cinco años es impuesta en el c. 61 al viudo que se case con la hermana bautizada de su esposa -mandato que analizaremos-. Finalmente, el c. 78 sanciona al varón que ha cometido adulterio con una judía o gentil⁴¹.

Resulta, pues, que C incluye un par de cánones -ambos con dos disposiciones- que penalizan el adulterio sin divorcio: c. 47 y 78, destinados a los maridos. Tampoco los mandatos de B contemplan divorcios -con lo cual se alejan asimismo de A-, aunque sí los repudios resultantes del adulterio de la esposa. Las directrices pseudoiliberitanas acerca del adulterio "eclesiástico"⁴² proporcionan otra clara evidencia analítica, además de reflejar los intereses que tenían los compiladores: A toma en consideración al expenitente adúltero, a las divorciadas y a los clérigos mayores⁴³; B presta atención al adulterio, sin divorcio, de la esposa -y a la reacción que debe tener el cónyuge- o de la viuda⁴⁴; C penaliza el adulterio, igualmente sin divorcio, del marido⁴⁵. Sólo en A hallamos el adulterio propiamente dicho -el cual también puede estar incluido en el c. 18- y sanciones que recaen sobre divorciadas.

A pesar de que las iglesias antiguas aceptaran los casamientos validados por la legislación secular -no existía un ordenamiento canónico independiente en esta materia, sólo la disciplina penitencial-, sus dirigentes consideraban que, de acuerdo con pasajes escriturísticos que establecían la indisolubilidad⁴⁶, las segundas nupcias contravenían, en numerosas ocasiones, las leyes divinas y que, por tanto, exigían una sanción eclesiástica, en función de la gravedad atribuida a cada caso. Referidos sólo a las mujeres, los c. 8, 9 y 10/11 recogen enlaces de divorciadas reprobados por la Iglesia, a pesar de ser legales en el plano civil: mientras a la esposa de un marido adúltero no se le permitía, eclesiásticamente, un nuevo matrimonio sin sanción -la cuestión recogida en el c. 9-, nada se dice de la mujer casada con un hombre que ha repudiado a su anterior esposa por adúltera⁴⁷.

⁴⁰ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 29-30.

⁴¹ *Si quis fidelis habens uxorem cum Iudaea uel gentile fuerit moechatus, a communione arceatur. Quod si alius eum detexerit, post quinquennium acta legitima paenitentia poterit Dominicae sociari communioni* (c. 78). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 39.

⁴² Ver G. Cereti, *Divorzio, nuove nozze e penitenza nella chiesa primitiva* [Studi e ricerche 26], Bologna 1998², 127-146.

⁴³ C. 7, 8, 9, 10/11 y 18.

⁴⁴ C. 63, 64, 65, 68, 69, 70 y 72. Como hemos indicado, el c. 69 -ver n. 31- es ambivalente: atañe tanto a las mujeres como a los hombres.

⁴⁵ C. 47 y 48.

⁴⁶ Ver el repertorio-comentario facilitado por G. Cereti, *Divorzio*, 70-104.

⁴⁷ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 15-16, n. 53.

2. Los matrimonios mixtos

Tres disposiciones consecutivas de A -destinadas a los padres católicos que tienen hijas casaderas- prohíben, globalmente, las nupcias de tales muchachas con paganos, herejes y judíos: el c. 15 sólo preceptúa no entregarlas en matrimonio a los gentiles, sin estipular ninguna sanción para quienes lo hagan⁴⁸; el c. 16 establece -con una excomunión, sin penitencia, de cinco años para los infractores⁴⁹- que no deben concederse doncellas católicas ni a judíos ni a herejes, aunque sí a aquellos heréticos que expresen su intención de convertirse al catolicismo⁵⁰; el c. 17 contempla la posibilidad, considerada inusual (*forte*), de que algún *paterfamilias* -o equivalente- case a su hija con un sacerdote pagano, actuación penada con la excomunión vitalicia⁵¹.

Concernientes, básicamente, a las primeras nupcias, estos tres preceptos -cuyos orígenes son diversos- se hallan emparentados: resulta evidente la vinculación y complementariedad existente entre ellos. Sin embargo, además de su fundamental común denominador -consistente en potenciar, mediante los enlaces, la uniformidad religiosa cimentada en el cristianismo niceno⁵²- , esta trilogía dispositiva presenta asimismo identidad

⁴⁸ [*Propter copiam puellarum*] *gentilibus minime in matrimonio dandae sunt uirgines Christianae*[, *ne aetas in flore tumens in adulterio animae resoluatur*] (c. 15).

⁴⁹ Respecto a la excomunión eucarística temporal contemplada en los cánones pseudoiliberitanos, ver J. Vilella, *Las sanciones*, 39-52.

⁵⁰ *Haeretici si se transferre uoluerint ad ecclesiam catholicam, [nec] ipsis catholicas dandas esse puellas; sed neque Iudaeis neque haereticis dare placuit [eo quod nulla possit esse societas fidei cum infidele]. Si contra interdictum fecerint parentes, abstinere per quinquennium placet* (c. 16). Para el texto de este canon, ver: J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 561; Eid., *¿Cánones?*, 332-338. En caso de mantenerse el carácter unitario del "concilio de Elvira" y la cronología que tradicionalmente se le ha asignado -primeros años del s. IV-, resulta difícil explicar quiénes serían los herejes que entonces habría en la ciudad bética.

⁵¹ *Si quis forte sacerdotibus idolorum filias suas iunxerint, placuit nec in finem eis dandam esse communionem* (c. 17). Respecto a la excomunión eucarística vitalicia, ver J. Vilella, *Las sanciones*, 56-59.

⁵² En el c. 16 -precisamente donde se establece la prohibición de contraer matrimonios con los herejes que no quisieran convertirse- aparece *ecclesiam catholicam* y *catholicas*. Resulta asimismo significativa la *catholica ecclesia* del c. 22, cuyo texto expone cómo debe procederse ante los bautizados en la Iglesia católica que más tarde se habían convertido en herejes y que, desde la herejía, querían volver al credo inicial: *si quis de catholica ecclesia ad haeresem transitum fecerit rursusque recurrerit, placuit huic paenitentiam non esse denegandam [eo quod cognouerit peccatum suum]; qui etiam decem annis agat paenitentiam; cui post decem annos praestari communio*

respecto a sus destinatarios. Los c. 15, 16 y 17 van dirigidos sólo a los padres⁵³ –en quienes también recaen, por tanto, las penas estipuladas–, y únicamente vetan, en el plano eclesiástico⁵⁴, los matrimonios entre católicas y no católicos: nada se dice respecto a los casamientos de varones católicos con no católicas.

El hecho de formular estas interdicciones a partir del binomio padres-hijas –o, enunciado de modo genérico, padres-hijos– no es, en absoluto, exclusivo de los cánones pseudoiliberritanos. Un enunciado similar se halla en otras normas eclesiásticas relativas a las uniones “mixtas”⁵⁵. En el *Breuiarium Hipponense* se estipula: *ut gentilibus uel haereticis et schismaticis filii*

debet. Si uero infantes fuerint transducti[, quod non suo uitio peccauerint,] incunctanter recipi debent (c. 22). Respecto a la dependencia romana del c. 22, ver n. 152.

⁵³ El derecho romano concedía sólo a los padres –o a sus representantes– las decisiones en materia matrimonial. Al respecto, ver, por ejemplo: O. Robleda, *El matrimonio en derecho romano. Esencia, requisitos de validez, efectos, disolubilidad*, Roma 1970, 155-163; J. Gaudemet, *Le mariage en Occident. Les mœurs et le droit*, Paris 1987, 32-34.

⁵⁴ Siempre que se tratara de *iusta matrimonia*, los enlaces entre católicos y no católicos eran válidos según la legislación civil romana: la única restricción conocida a este respecto se refiere a las uniones con hebreos –ver n. 82–. Las autoridades de las iglesias antiguas sólo disponían, en principio, de la persuasión y de la disciplina penitencial para actuar en contra de tales casamientos, pues consideraban que contravenían las leyes divinas, a pesar de que –y en contra de lo sostenido por algunos autores cristianos– en el Nuevo Testamento, a diferencia del Antiguo, no exista ningún pasaje que prohíba las primeras nupcias entre *fideles* e *infideles*: sólo se hace referencia al segundo matrimonio después de la muerte del cónyuge (1 Cor. 7, 39) o a la situación creada por la conversión de un esposo (1 Cor. 7, 12-16).

⁵⁵ Ver n. 15. Respecto a los testimonios existentes acerca de tales nupcias, ver: B. Häring, *Mariage mixte et Concile*, en *Nouvelle Revue Théologique* 84/7 (1962), 699-708; P. Mahfoud, *Les mariages mixtes: étude historico-canonique*, en *Apollinaris* 38/1 (1965), 84-95; R.-C. Gerest, *Mistero e problemi del matrimonio nei primi cinque secoli della Chiesa*, en *Sacra Dottrina* 13 (1968), 19-59; 42-45; M. Y. MacDonald, *Early Christian women married to unbelievers*, en *Studies in Religion* 19/2 (1990), 221-234; D. Ceccarelli-Morolli, *I matrimoni misti alla luce dei Sacri Canones del primo millennio*, en *Nicolaus. Rivista di Teologia Ecumenico-Patristica* 22/2 (1995), 137-143; M. Bucciero, *I matrimoni misti. Aspetti storici, canonici e pastorali*, Roma 1997, 3-16. Cf.: R.-C. Gerest, *Quand les chrétiens ne se mariaient pas à l'Église. Histoire des cinq premiers siècles*, en *Lumière et Vie*, 16 (1967), 3-32; A. Montan, *Alle origini della disciplina matrimoniale canonica*, en *Apollinaris* 54, 1/2 (1981), 151-182; S. Troianos, *Die Mischehen in den heiligen Kanones*, en *Kanon. Jahrbuch der Gesellschaft für das Recht der Ostkirchen* 6 (1983), 92-101; J. E. Grubbs, «Pagan» and «Christian» Marriage: The State of the Question, en *Journal of Early Christian Studies* 2/3 (1994), 361-412.

*episcoporum uel quorumlibet clericorum matrimonio non coniungantur*⁵⁶. Preceptúan dos cánones atribuidos a un sínodo laodicense –probablemente una compilación⁵⁷–: *περὶ τοῦ μὴ δεῖν τοὺς τῆς ἐκκλησίας ἀδιαφόρως πρὸς γάμου κοινωνίαν συνάπτειν τὰ ἑαυτῶν τέκνα αἰρετικοῖς*⁵⁸ (...) ὅτι οὐ δεῖ πρὸς πάντας αἰρετικούς ἐπιγαμίας ποιεῖν, ἢ διδόναι υἱοὺς καὶ θυγατέρας· ἀλλὰ μᾶλλον λαμβάνειν, εἴ γε ἐπαγγέλλοιντο χριστιανοὶ γενέσθαι⁵⁹.

La prohibición de casar a los hijos con herejes aparece asimismo en Calcedonia –sínodo al que corresponde el primer canon conocido que veta las nupcias con judíos⁶⁰–: *ἐπειδὴ ἔν τισιν ἐπαρχίαις συγκεχώρηται τοῖς ἀναγνώσταις καὶ ψάλταις γαμεῖν, ὥρισεν ἡ ἀγία σύνοδος μὴ ἐξεῖναί τινα αὐτῶν ἑτερόδοξον γυναικα λαμβάνειν. Τοὺς δὲ ἤδη ἐκ τοιούτων γάμων παιδοποιήσαντας, εἰ μὲν ἔφθασαν βαπτίσει τὰ ἐξ αὐτῶν τεχθέντα παρὰ τοῖς αἰρετικοῖς, προσάγειν αὐτὰ τῇ κοινωνίᾳ τῆς καθολικῆς ἐκκλησίας, μὴ*

⁵⁶ *Breu. Hippon.* [a. 393 (397)] [*breu. stat.*], c. 12 (CCL 149, 37). Cf.: *Can. in causa Apiarii* [a. 419] [*rec. coll. Italicarum*], c. 26 (CCL 149, 125); [*rec. coll. Dionysii*] c. 21 (141); *Conc. Carthag.* [a. 525] [*conc. tert. (a. 397)*], c. G (CCL 149, 264) –donde se ha cambiado *filii* por *filiae*–; Ferr., *Breu. can.* [a. 546], c. 40 (CCL 149, 290). En el *Breuiarium Hipponense* la prohibición de casarse con paganos, herejes y cismáticos sólo atañe a los hijos de clérigos: se trata de una restrictiva interdicción que está muy alejada de la generalización contenida en el c. 16 pseudoiliberitano.

⁵⁷ Cf.: É. Amann, *Laodicée (concile de)*, en *Dictionnaire de Théologie Catholique*, VIII, 2, Paris 1925, coll. 2611-2615; J. Gaudemet, *Les sources du droit de l'Église en Occident du II^e au VII^e siècle*, Paris 1985, 47 n. 53 y 75 n. 1.

⁵⁸ *Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 10 (P. P. Joannou, I, 2, Grottaferrata 1962, 134-135).

⁵⁹ *Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 31 (143). En la serie normativa atribuida a Laodicea hay varios cánones relativos a los herejes: *περὶ τοῦ μὴ συγχωρεῖν εἰς τὰ κοιμητήρια ἢ εἰς τὰ λεγόμενα μαρτύρια πάντων τῶν αἰρετικῶν ἀπιέναι τοὺς τῆς ἐκκλησίας, εὐχῆς ἢ θεραπείας ἔνεκα, ἀλλὰ τοὺς τοιούτους, ἐὰν ᾧσι πιστοί, ἀκοινωνήτους γίνεσθαι μέχρι τινός, μετανοοῦντας δὲ καὶ ἐξομολογουμένους ἐσφάλθαι, παραδέχεσθαι* (*Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 9 [134]); ὅτι οὐ δεῖ αἰρετικῶν εὐλογίας λαμβάνειν, αἰτινές εἰσιν ἀλογίαι μᾶλλον ἢ εὐλογίαι (*Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 32 [143-144]); ὅτι οὐ δεῖ αἰρετικοῖς ἢ σχισματικοῖς συνεύχεσθαι (*Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 33 [144]); ὅτι οὐ δεῖ πάντα χριστιανὸν ἐγκαταλιπεῖν μάρτυρας Χριστοῦ καὶ ἀπιέναι πρὸς τοὺς ψευδομάρτυρας τοῦτ' ἔστιν αἰρετικῶν, ἢ αὐτοὺς τοὺς προειρημένους αἰρετικούς γενομένους ἐπισκόπους· οὗτοι γὰρ ἀλλότριοι τυγχάνουσι τοῦ θεοῦ. Ἔστωσαν οὖν ἀνάθεμα οἱ ἀπερχόμενοι πρὸς αὐτούς (*Conc. Laod.* [s. IV ex.], c. 34 [144]).

⁶⁰ La trilogía paganos, judíos y herejes que, referida a las nupcias con católicos, aparece por vez primera en Ambrosio no se atestigua, como tal, en los mandatos conciliares hasta Calcedonia. A partir del s. VI encontramos cánones referidos únicamente a los enlaces entre católicos y hebreos: *Conc. Aurel.* II [a. 533], c. 19 (CCL 148A, 101); *Conc. Claremont.* [a. 535], c. 6 (CCL 148A, 106-107); *Conc. Aurel.* III [a. 538], c. 14 (13) (CCL 148A, 120); *Conc. Tolet.* III [a. 589], c. 14 (F. Rodríguez, V, Madrid 1992, 120-121). Ver K. L. Noethlichs, *Die Juden im christlichen Imperium Romanum (4.-6. Jahrhundert)*, Berlin 2001, 71-72 y 161-172.

βαπτισθέντα δὲ μὴ δύνασθαι ἔτι βαπτίζειν αὐτὰ παρὰ τοῖς αἵρετικοῖς, μήτε μὴν συνάπτειν πρὸς γάμον αἵρετικῶ ἢ Ἰουδαίῳ ἢ Ἑλληνι, εἰ μὴ ἄρα ἐπαγγέλλοιτο μετατίθεσθαι εἰς τὴν ὀρθόδοξον πίστιν τὸ συναπτόμενον πρόσωπον τῷ ὀρθοδόξῳ. Εἰ δέ τις τοῦτον τὸν ὅρον παραβαίη τῆς ἀγίας συνόδου, κανονικῶ ὑποκείσθω ἐπιτιμίῳ⁶¹.

Por lo que respecta a los testimonios patrísticos no conciliares, es Ambrosio el primero que, siempre según la documentación existente, se dirige a los padres para que no concedieran a sus hijas en matrimonio a paganos, judíos y herejes: *et ideo caue, Christiane, gentili aut Iudaeo filiam tuam tradere. Caue, inquam, gentilem aut Iudaeam atque alienigenam, hoc est haereticam et omnem alienam a fide tua uxorem arcessas tibi*⁶². Acorde con los preceptos sinodales mencionados, este pasaje denota un catolicismo fuerte, expansivo y agresivo ante la alteridad religiosa. El milanés también expone que algunos gentiles simulaban su conversión al cristianismo para que los padres les concedieran a sus muchachas⁶³, referencia de la cual cabe, además, deducir que entonces tales uniones abundaban⁶⁴.

Agustín indica al pagano Rústico⁶⁵ -quien le había solicitado, para su hijo, la mano de una doncella confiada a la tutela eclesiástica- que sólo la podría entregar a un cristiano en el caso de que la *puella* quisiera casarse, lamentando el hiponense a este respecto que su corresponsal no hubiera querido prometerle la conversión de su vástago: *si enim tu, cum certissime*

⁶¹ *Conc. Chalc.* [a. 451], c. 14 (Joannou, I, 1, 80-81).

⁶² Ambr., *De Abrah.* 1, 9, 84 (CSEL 32, 1, 555, ll. 18-21). Cf.: *legimus peremptos graui populos excidio propter uiolata iura hospitii, propter libidinem quoque commissa bella atrocia. Sed prope nihil grauius quam copulari alienigenae, ubi et libidinis et discordiae incentiua et sacrilegii flagitia conflantur. Nam cum ipsum coniugium uelamine sacerdotali et benedictione sanctificari oporteat, quomodo potest coniugium dici, ubi non est fidei concordia? Cum oratio communis esse debeat, quomodo inter dispares deuotione potest esse coniugii communis caritas? Saepe plerique capti amore feminarum fidem suam prodiderunt ut patrum populus in Belphegor* [cf. Num., 25, 3-5] (Ambr., *Ep.* 62, 6-7 [CSEL 82/2, 124, ll. 55-66]). Resulta significativo que, en su afán totalizador -incluyendo a paganos, herejes y judíos-, Ambrosio utilice el vocablo *alienigenae*.

⁶³ *Namque uxoris ducendae gratia, quae gentili uiro a christianis parentibus negabatur, simulata ad tempus fide plerique produntur quod foris confessi sunt intus negasse* (Ambr., *Exp. de psal. cxviii*, 20, 48 [CSEL 62, 468, ll. 21-24]). Cf.: Iohann. Chrys., *In Genes. hom.* 26, 2 (PG 53, col. 232); Aug., *De fide et oper.* 19, 35 (CSEL 41, 80-81).

⁶⁴ De Jerónimo -quien también condena, con vehemencia, las nupcias entre cristianas y paganos- se colige igualmente la frecuencia de tales enlaces a finales del s. IV: Hier., *Adu. Iouin.* 1, 10 (PL 23, coll. 223-224). En este pasaje, el betlemita dice que se prostituyen las *fideles* que se casan con gentiles.

⁶⁵ Ver A. Mandouze, *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire*, I, Paris 1982, 1014, *Rusticus* 8.

*noueris, etiamsi nostrae absolutae sit potestatis quamlibet puellam in coniugium tradere, tradi a nobis Christianam nisi Christiano non posse, nihil tamen mihi tale de filio tuo, quem adhuc paganum audio, promittere uoluisti, quanto magis ego propter illa, quae in epistula memorati fratris mei legere poteris, quicquam de illius puellae conubio spondere non debeo, etiamsi, quod dixi de filio tuo, non tantum promissum tenerem, sed iam etiam factum esse gauderem!*⁶⁶.

Significativo resulta asimismo que –como el c. 16 pseudoiliberitano– el c. 31 del elenco laodicense y el c. 14 de Calcedonia indiquen, de modo explícito, que la voluntad de convertirse allana completamente el camino para que los no católicos se pudieran casar con católicos. Es éste el objetivo de tales normas: los paganos, herejes y judíos que no quieran asumir el catolicismo deben estar excluidos de los matrimonios con *fideles*; y su formulación se cimenta en la patria potestad. A su manera, la compilación incluye, pues, la doctrina y la praxis que se acaban imponiendo desde finales del s. IV –cuando empiezan a documentarse las prohibiciones de enlaces con herejes– y, sobre todo, durante el s. V⁶⁷. Derrama luz sobre nuestros cánones el hecho de que, todavía en el s. VI, las disposiciones de la serie laodicense sigan enunciándose –traducidas, por supuesto– en Occidente: *quoniam non oportet cum omnibus hereticis miscere connubia, et uel filios uel filias dare, sed potius accipere, si tamen se profitentur christianos futuros esse catholicos*⁶⁸; *ut nullus ad ecclesiam pertinens filios suos haereticorum nuptiis societ*⁶⁹.

En cambio, el c. 15 no presenta similitud con el c. 12 del concilio I de Arlés, cuyo texto estipula: *de puellis fidelibus quae gentilibus iunguntur, placuit ut aliquanto tempore a communione separentur*⁷⁰. Al tomar en consideración el caso de las nupcias entre cristianas y paganos, los obispos latinos reunidos en la *Gallia* no dirigen ninguna indicación a los padres –ni siquiera prohíben formalmente tales casamientos–, sólo imponen una excomunión eucarística temporal –sin penitencia⁷¹– a las *puellae* casadas con gentiles,

⁶⁶ Aug., *Ep.* 255 (CSEL 57, 602-603). Cf.: Id., *Ep.* 252 (CSEL 57, 600); Id., *Ep.* 253 (CSEL 57, 600-601); Id., *Ep.* 254 (CSEL 57, 601-602).

⁶⁷ Agustín sugiere la posibilidad de utilizar la política matrimonial en el conflicto donatista: *si forte illi dixerit aliquis donatista: 'non tibi dabo filiam meam, nisi fueris de parte mea'* (Aug., *Serm.* 46, 15 [CCL 41, 542, ll. 373-374]).

⁶⁸ *Conc. Agath.* [a. 506], c. *20 (*67) (CCL 148, 228). Se halla entre los veintitrés cánones asignados, de modo espurio, por algunos manuscritos al concilio de Agde.

⁶⁹ Ferr., *Breu. can.* [a. a. 546], c. 180 (302). Cf. Id., *Breu. can.* [a. a. 546], c. 183 (302).

⁷⁰ *Conc. Arel. I* [a. 314], c. 12 (11).

⁷¹ Cf. J. Vilella, *Las sanciones*, 39-52.

penalización, ésta, que concuerda con la praxis atestiguada por Tertuliano⁷². Son relevantes las diferencias que el c. 12 arlesiano presenta respecto al c. 15 pseudoiliberritano. En Arlés los padres quedan al margen, no hay una interdicción expresa de los matrimonios con paganos, y se impone un castigo, el cual -en contra del principio imperante en la compilación- va dirigido a las hijas, no a los padres⁷³.

La ausencia de sanción en el c. 15 -sólo prohibitivo- parece traslucir que, cuando se redactó, las autoridades eclesiásticas estimaban que los enlaces entre cristianos y gentiles revestían escasa gravedad. Agustín indica que, en su época -y contrariamente a lo que sucedía en tiempos de Cipriano-, las nupcias con *infideles* ya no eran consideradas un pecado: *et ad eosdem mores malos pertinere confirmet, iungere cum infidelibus uinculum matrimonii nihil aliud esse asserens quam prostituere gentilibus membra Christi: quae nostris temporibus iam non putantur esse peccata, quoniam reuera in nouo testamento nihil inde praeceptum est et ideo aut licere creditum est aut uelut dubium derelictum*⁷⁴. Aunque sea difícil valorar en sus justos términos esta afirmación del hiponense, resulta evidente que, en el 413 -cuando vio la luz el *De fide et operibus*⁷⁵-, el paganismo ya estaba muy debilitado. En cambio, los obispos del Imperio cristiano también luchaban, y con gran vehemencia, en contra de las iglesias rivales⁷⁶ y sinagogas⁷⁷: las trabas matrimoniales

⁷² Ver n. 84. Nótese que Tertuliano tampoco responsabiliza a los padres de los matrimonios con quienes no pertenecían a la Iglesia católica.

⁷³ Zenón de Verona también se dirige a las mujeres -y no a sus padres- al instarles, sin mencionar ninguna penalización eclesiástica, a rehuir los matrimonios con paganos: *itaque deinceps fuge, uirgo, fuge, uidua, nuptias tales* (Zeno Veron., *Tract.*, 2, 7, 9, 18 [CCL 22, 175, ll. 178-179]).

⁷⁴ Aug., *De fide et oper.* 19, 35 (80-81). Ambrosio y Jerónimo no atestiguan ninguna sanción eclesiástica en relación con los matrimonios mixtos.

⁷⁵ Ver O. Perler - J.-L. Maier, *Les voyages de Saint Augustin*, Paris 1969, 460-461.

⁷⁶ El c. 6 del concilio I de Constantinopla -reunido un año después del edicto de Tesalónica- había establecido quiénes eran los herejes: *Conc. Const.* [a. 381], c. 6 (Joannou, I, 1, 50-51). Cf. *Conc. Const.* [a. 381], c. 7 (53-54).

⁷⁷ Resulta ciertamente reveladora la agresividad mostrada por la literatura patrística antihebrea a partir de la segunda mitad del s. IV. Ver H. Schreckenberg, *Die christlichen Adversus-Judaeos-Texte und ihr literarisches und historisches Umfeld (1.-11. Jh.)* [Europäische Hochschulschriften 23], Frankfurt am Main 1982, 255-435 (para el período comprendido entre el concilio de Nicea y Gregorio Magno). Basilio de Cesarea indica, sin ambages, que los cristianos luchaban tanto contra los judíos como contra los paganos: μάχεται' Ιουδαϊσμός' Ἑλληνισμῷ, καὶ ἀμφοτέροι Χριστιανισμῷ, ὥσπερ Αἰγύπτιοι καὶ 'Ασύριοι καὶ ἀλλήλοις ἦσαν πολέμιοι καὶ τῷ 'Ισραήλ (Basil. Caes., *C. Sabell. et Arium et Anom.*, 1 [PG 31, col. 600]).

constituyen un plano más de esta ofensiva poliédrica, sin duda un exponente revelador de los nuevos tiempos.

Con la inclusión de los herejes y hebreos entre quienes destruían la *concordia fidei*⁷⁸, y mediante la responsabilidad -que podía derivar en culpabilidad- atribuida sólo a los padres, la Iglesia, ya bien integrada en un Imperio cristiano en el cual se produce una relación biunívoca entre normas canónicas y derecho secular⁷⁹, consigue una mayor concreción de su doctrina -católica-, amén de potenciar su exclusividad religiosa⁸⁰. Se trata de un proceso cuyo gran hito radica en la actividad político-religiosa que acontece bajo Teodosio I, caracterizada por relevantes medidas en contra de los paganos, herejes y judíos⁸¹: las nupcias entre hebreos y católicos incluso se prohíben en el plano civil⁸².

⁷⁸ La interpolación del c. 16 -*eo quod nulla possit esse societas fidei cum infidele*- pone de manifiesto que su autor equiparaba a los herejes y judíos con los paganos: el pasaje aducido -2 Cor. 6, 15- sólo se refiere a los gentiles. Ver P. Lombardía, *Los matrimonios mixtos en el concilio de Elvira (a. 303?)*. Notas para la historia del matrimonio canónico, en *Anuario de Historia del Derecho Español* 24 (1954), 543-558; 550-554.

⁷⁹ Ver: M. Sargenti, *Matrimonio cristiano e società pagana (spunti per una ricerca)*, en *Studia et Documenta Historiae et Iuris* 51 (1985), 367-391; M. Bianchini, *Disparità di culto e matrimonio: orientamenti del pensiero cristiano e della legislazione imperiale nel IV secolo d.C.*, en *Serta Historica Antiqua* [Pubblicazioni dell'Istituto di Storia Antica e Scienze Ausiliarie dell'Università degli Studi di Genova 15], Roma 1986, 233-246; E. Dovere, *Diritto romano e prassi conciliare ecclesiastica (secc. III-V)*, en *Studia et Documenta Historiae et Iuris* 69 (2003), 149-164.

⁸⁰ Resultan, por ejemplo, esclarecedoras las palabras de Agustín: *sciatis autem, carissimi, murmura illorum coniungere se cum haereticis, cum Iudaeis. Haeretici, Iudaei et Pagani unitatem fecerunt contra unitatem. Quia contigit ut in aliquibus locis disciplinam acciperent Iudaei propter improbitates suas; criminantur, et suspicantur, aut fingunt, quia talia de illis semper quaeramus. Quia contigit ut alicubi haeretici poenas darent legibus pro impietate et furore uiolentiarum suarum; iam dicunt nos per omnia quaerere aliquam incommoditatem ipsorum ad perniciem. Rursus quia contra Paganos placuit ut leges ferrentur, immo pro Paganis, si sapiant* (Aug., *Serm.* 62, 18 [PL 38, col. 425]).

⁸¹ Ver, entre muchos otros relevantes estudios: K.-L. Noethlichs, *Die gesetzgeberischen Massnahmen der christlichen Kaiser des 4. Jh. gegen Häretiker, Heiden und Juden*, Köln 1971, 128-189; R. M. Errington, *Christian Accounts of the Religious Legislation of Theodosius I*, en *Klio* 79 (1997), 398-443. Cf. R. Lizzi, *La politica religiosa di Teodosio I. Miti storiografici e realtà storica*, en *Rendiconti della Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche dell'Accademia dei Lincei* 9/7, 2 (1996), 323-361.

⁸² *CTh* 3, 7, 2 [a. 388] (T. Mommsen, I, 2, Berlin 1904, 142) (= 9, 7, 5 [a. 388] [448]); *CI* 1, 9, 6 [a. 388] (P. Krüger, II, Hildesheim 1989¹¹, 61): *ne quis Christianam mulierem in matrimonio Iudaeus accipiat, neque Iudaeae Christianus coniugium sortiatur. Nam si quis aliquid huiusmodi admiserit, adulterii uicem commissi huius crimen obtinebit, libertate in accusandum publicis quoque uocibus relaxata*. Se trata de una ley destinada

Muy distinta aparece la realidad atestiguada durante el s. III: los testimonios patrísticos latinos de esta centuria que aluden a los matrimonios mixtos únicamente se refieren a los cónyuges, en concreto a aquellos en los cuales un cónyuge es cristiano y otro gentil. En su *Ad uxorem*, Tertuliano escribe: *tunc, si secundum scripturam qui in matrimonio gentili a fide deprehenduntur, propterea non inquinantur, quia cum ipsis alii quoque sanctificantur, sine dubio isti, qui ante nuptias sanctificati sunt, si extraneae carni commisceantur, sanctificare eam non possunt, in qua non sunt deprehensi*⁸³ (...) *haec si ita sunt, fideles gentilium matrimonia subeuntes stupri reos constat esse et arcendos ab omni communicatione fraternitatis, ex litteris apostoli dicentis cum eiusmodi ne cibum quidem sumendum* [cf. *1 Cor.*, 5, 11]⁸⁴. Para Cipriano, los enlaces entre cristianos y

al prefecto del pretorio de Oriente. Cf. *CTh* 16, 8, 6 [a. 339] (888). Ver: S. Solazzi, *La unioni di cristiani ed ebrei nelle leggi del basso impero*, en *Scritti di Diritto Romano*, IV, Roma 1963, 49-54 (= *Atti dell'Accademia di Scienze Morali e Politiche della Società Reale di Napoli*, 59 [1939], 164-170); G. De Bonfils, *Legislazione ed ebrei nel IV secolo. Il divieto dei matrimoni misti*, en *Bullettino dell'Istituto di Diritto Romano "Vittorio Scialoja"* 90 (1987), 390-438; G. L. Falchi, *La legislazione imperiale circa i matrimoni misti fra cristiani ed ebrei nel IV secolo*, en *Atti dell'Accademia Romanistica Costantiniana* [VII Convegno Internazionale], Perugia 1988, 203-211; A. M. Rabello, *Il problema dei matrimoni fra ebrei e cristiani nella legislazione imperiale e in quella della Chiesa (IV-VI secolo)*, en *Ibid.*, 213-224; G. De Bonfils, *CTh* 3, 1, 5 e la politica ebraica di Tediato I, en *Bullettino dell'Istituto di Diritto Romano "Vittorio Scialoja"* 92/93 (1989/90), 47-72; L. Odrobina, *Le CTh* 3, 7, 2 et les mariages mixtes [Acta Antiqua et Archaeologica 31], Szeged 2007. Aunque la prohibición teodosiana –bajo pena de adulterio, dirigida, al parecer, únicamente a los hombres– de los matrimonios entre católicos y judíos no tuviera una motivación estrictamente religiosa –resulta claro el objetivo de mantener aislados a los hebreos y, también, de potenciar las costumbres romanas–, esta política segregacionista favorecía la oposición eclesiástica a las nupcias con personas de otra religión o credo diverso.

⁸³ Tert., *Ad uxor.* 2, 2, 9 (SCh 273, 130-132).

⁸⁴ Tert., *Ad uxor.* 2, 3, 1 (132). En las obras del período montanista, el africano sigue oponiéndose a las nupcias entre cristianos y paganos: *certe praescribens* «tantum in Domino» [*1 Cor.* 7, 39] *esse nubendum, ne qui fidelis ethnicum matrimonium contrahat, legem tuetur Creatoris, allophyllorum nuptias ubique prohibentis* (Tert., *Adu. Marc.* 5, 7, 8 [SCh 483, 168]); *et ideo non nubemus ethnicis, ne nos ad idololatriam usque deducant, a qua apud illos nuptiae incipiunt* (Tert., *De cor.* 13, 4 [CCL 2, 1061, ll. 26-27]); *ergo non nubet defuncto uiro uxor, fratri utique nuptura, si nupserit. Omnes enim nos fratres sumus, et illa nuptura in Domino* [*1 Cor.* 7, 39] *habet nubere, id est non ethnico sed fratri, quia et uetus lex adimit coniugium allophyllorum* (Tert., *De monog.* 7, 5 [SCh 343, 160]).

paganos no serían *stuprum*, sino prostitución: *iungere cum infidelibus uinculum matrimonii, prostituere gentilibus membra Christi*⁸⁵.

Entendemos que, para la correcta ubicación de los c. 15 y 16 pseudo-iliberritanos, hay que tener presente tanto las similitudes recabadas como las diferencias, las cuales facilitan valiosos indicios temporales. Resulta muy significativa la mención de herejes y judíos en el c. 16 y, asimismo, la formulación de los tres cánones mediante el binomio padres-hijas. De todo ello cabe deducir que el c. 16 debe situarse en el s. V. Más imprecisa parece la cronología de los c. 15 y 17, aunque, en nuestra opinión, estos dos preceptos difícilmente encontrarían acomodo antes de mediados del s. IV, por lo que podrían ser más tardíos⁸⁶.

3. Los matrimonios incestuosos

Dos disposiciones de la compilación pseudoiliberritana -una de C y otra de B- prohíben que hombres *fideles* contraigan segundas -o sucesivas- nupcias con afines. El c. 61 veta casarse con una hermana católica⁸⁷ de la esposa fallecida, imponiendo como sanción, en caso de transgresión, cinco años de excomunión -sin penitencia⁸⁸-, período que debe reducirse si hay peligro mortal para el varón, único destinatario del castigo estipulado⁸⁹. Dirigido igualmente a los hombres católicos, el c. 66 establece la excomunión

⁸⁵ Cypr., *De laps.* 6 (CCL 3, 223, ll. 103-105). En el *Ad Quirinum*, aduce diferentes pasajes escriturísticos en contra de las uniones entre cristianos y paganos: Cypr., *Ad Quir.* 3, 62 (CCL 3, 153-154).

⁸⁶ El precepto contenido en el c. 17 evidencia la debilidad del paganismo. La realidad político-religiosa que refleja esta disposición sería, en definitiva, la plasmada también en los c. 1 y 59 de la compilación: ver J. Vilella, *Cánones pseudoiliberritanos*, 97-133. Una cronología no anterior a mediados del s. IV se muestra igualmente acorde con la excomunión vitalicia impuesta -ver n. 51-.

⁸⁷ El hecho de tratarse de una *fidelis* confería mayor gravedad a estos enlaces. El c. 61 sólo toma en consideración el *status* religioso de la cuñada, sin especificar cómo era valorada eclesiásticamente la unión entre un viudo católico y una hermana no católica de su anterior esposa. Otros cánones pseudoiliberritanos también se muestran diacríticos respecto a la catolicidad de los dos cónyuges al imponer una sanción más o menos severa -c. 9 y 72-.

⁸⁸ A diferencia de lo estipulado por la Colección Canónica Hispana, el texto del Epítome Hispano indica, sin duda erróneamente, un quinquenio penitencial para los infractores del c. 61: G. Martínez, *El Epítome Hispánico*, 402. Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 39-52.

⁸⁹ *Si quis post obitum uxoris suae sororem eius duxerit et ipsa fuerit fidelis, quinquennium a communione placuit abstineri, nisi forte uelocius dari pacem necessitas coegerit infirmitatis* (c. 61).

eucarística vitalicia⁹⁰ para quien se una, asimismo tras el óbito de su anterior *uxor*⁹¹, con una hija que su excónyuge había tenido de otra unión⁹². La interpolación explicativa *eo quod sit incestus*⁹³ indica con precisión la causa de esta interdicción, también válida para el c. 61. Además del *incestum*, las dos normas tienen en común el hecho de referirse a un nuevo matrimonio del marido: se trata de segundos e incestuosos casamientos.

Si fuera cierto el contenido del *titulus* que algunas colecciones canónicas asignan al c. 2 del concilio neocesareense, debería situarse hacia el año 319 la primera decisión sinodal en contra de las nupcias con la hermana de la anterior esposa: *περὶ τῶν δύο ἀδελφοῖς γαμηθεισῶν ἢ γαμούντων ἀδελφάς*⁹⁴. Sin embargo, esta doble *adfinitas* no queda reflejada en el cuerpo del cánón, donde únicamente se contempla -y declinado en femenino- el matrimonio con la viuda -o divorciada- del hermano⁹⁵. Para ambos esposos, tal unión se penaliza con la excomunión hasta el lecho de muerte, momento en el cual, si hay promesa de disolución en caso de restablecimiento, puede concederse la penitencia-comunión clínica al cónyuge moribundo -y, según se sobreentiende, la regular al otro-, especificándose además que, si uno de los dos muriera sin haberse roto el casamiento -en “pecado”-, la penitencia debe ser muy dura para quien siga vivo: *γυνὴ ἔαν γαμηθῇ δύο ἀδελφοῖς, ἐξωθείσθω μέχρι θανάτου, πλὴν ἐν*

⁹⁰ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 56-59.

⁹¹ Así se colige claramente del hecho de que la prohibición se refiera al matrimonio con la hijastra, sin que el divorcio tenga cabida en el caso contemplado.

⁹² *Si quis priuignam suam duxerit uxorem[, eo quod sit incestus,] placuit nec in finem dandam esse communionem* (c. 66).

⁹³ Ver J. Vilella - P.-E. Barreda, *Los cánones*, 549-551. Respecto al *incestus* del c. 66, J. Gaudemet, *Du droit romain tardif aux conciles mérovingiens: les condamnations de l'inceste*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Kanonistische Abteilung* 82 (1996), 369-379; 374, dice: «mais c'était la première fois que le qualificatif d'“incestueux” était employé pour désigner et condamner une union entre parents». Esta observación del gran jurista evidencia, una vez más, el carácter “pionero” que presentan los cánones atribuidos al “concilio de Elvira” para quienes los han analizado con parámetros unitarios y datado a inicios del s. IV.

⁹⁴ *Conc. Neocaes.* [a. 319?], c. 2, *titulus* (Joannou, I, 2, 76).

⁹⁵ Por lo que respecta a las versiones latinas del c. 2 de Neocesarea, la referencia -en la rúbrica- al matrimonio con la hermana de la esposa sólo aparece en las dionisianas y en la facilitada por el Epítome Hispano. Ver C. H. Turner, *Ecclesiae Occidentalis monumenta iuris antiquissima. Canonum et conciliorum Graecorum interpretationes Latinae*, II, 1, Oxford 1907, 12, 28-29, 44-45 y 120-121. Cf. asimismo: A. Strewe, *Die Canonessammlung des Dionysius Exiguus in der ersten Redaktion* [Arbeiten zur Kirchengeschichte 16], Berlin-Leipzig 1931, 13 y 38; *Conc. Neocaes.* [a. 319?] [coll. Hispana], c. 2 (F. Rodríguez, III, Madrid 1982, 105).

τῷ θανάτῳ διὰ τὴν φιλανθρωπίαν, εἰποῦσα ὡς ὑγιάνασα λύσει τὸν γάμον, ἔξει τὴν μετάνοιαν. Ἐὰν δὲ τελευτήσῃ ἡ γυνὴ ἐν τῷ τοιούτῳ γάμῳ οὕσα, ἦτοι ὁ ἀνὴρ, δυσχερὲς τῷ μέιναντι ἢ μετάνοια⁹⁶. A medio camino entre el ideario cristiano y el pragmatismo ante un enlace no prohibido entonces por el derecho romano, esta acomodaticia norma permite mantener el levirato -o relación similar-, aunque exija su ruptura antes de la primera muerte⁹⁷.

Pertenece a un mandato de Constancio II el primer testimonio legislativo conocido en contra de las nupcias entre un viudo o divorciado y la hermana de su esposa precedente. Enviada, desde Milán, al *praefectus praetorio Galliae*⁹⁸, esta ley -del año 355- declara ilícita cualquier boda entre cuñados, y no legítimos a los hijos de tales enlaces: *etsi licitum ueteres crediderunt nubtiis fratris solutis ducere fratris uxorem, licitum etiam post mortem mulieris aut diuortium contrahere cum eiusdem sorore coniugium, abstineant huiusmodi nubtiis uniuersi nec aestiment posse legitimos liberos ex hoc consortio procreari: nam spurios esse conuenit qui nascentur*⁹⁹. En esta interdicción total de las uniones en el segundo grado de afinidad quedan, pues, equiparados -ahora sí- tanto el matrimonio con dos hermanos como con dos hermanas¹⁰⁰.

Una constitución de Teodosio I -al parecer emanada en el 387 o 388¹⁰¹, y dirigida al prefecto del pretorio Cinegio- vuelve a prohibir los enlaces entre cuñados: *fratris uxorem ducendi uel duabus sororibus coniungendi penitus licentiam submouemus, nec dissoluto quocumque modo coniugio*¹⁰². Otra disposición imperial en contra de tales bodas que ha llegado hasta nosotros fue publicada en Constantinopla por Teodosio II: *tamquam incestum commiserit, habeatur, qui post prioris coniugis amissionem sororem eius in matrimonium proprium*

⁹⁶ *Conc. Neocaes.* [a. 319?], c. 2 (76).

⁹⁷ G. Cereti, *Divorzio*, 346 n. 124, ha apuntado acertadamente que el c. 2 de Neocesarea se dirige en contra de las nupcias tipo levirato (*Dt.* 25, 5-10; cf. *Mt.* 22, 23-28).

⁹⁸ Ver A. H. M. Jones - J. R. Martindale - J. Morris, *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I, Cambridge 1971, 978-980, C. Ceionius Rufius Volusianus signo Lampadius 5.

⁹⁹ *CTh* 3, 12, 2 [a. 355] (150-151).

¹⁰⁰ G. De Bonfils, *Legislazione ed ebrei*, 422-427 y 435, considera que *CTh* 3, 12, 2 se dirige, sobre todo -aunque no sólo-, contra el levirato hebreo, al cual serían equiparadas otras uniones similares, en una política tendente a reprimir prácticas orientales próximas al incesto propiamente dicho.

¹⁰¹ Es incorrecta la cronología -año 393- que resulta de los consulados mencionados en *CI* 5, 5, 5, habida cuenta de que la prefectura oriental de Materno Cinegio -el receptor de esta ley- transcurre entre los años 384 y 388. Ver A. H. M. Jones - J. R. Martindale - J. Morris, *The Prosopography*, I, 235-236, *Maternus Cynegius* 3.

¹⁰² *CI* 5, 5, 5 [a. 387/388?] (199).

*crediderit sortiendam; pari ac simili ratione etiam, si qua post interitum mariti in germani eius nuptias crediderit adspirandum: illo sine dubio insecuturo, quod ex hoc contubernio nec filii legitimi habebuntur nec in sacris patris erunt nec paternam ut sui suscipient hereditatem*¹⁰³. Resulta evidente que, en la *ratio* de estos preceptos, subyace el objetivo de fortalecer las ancestrales costumbres romanas mediante la represión de uniones próximas al incesto propiamente dicho -primeros grados de la consanguinidad- que debían ser frecuentes. Otra cosa es la efectividad de la vía potenciada y desbrozada por Diocleciano y Maximiano¹⁰⁴, cuyo trazado sigue siendo recorrido con posterioridad¹⁰⁵.

Desconocemos si, durante el período comprendido entre la muerte de Constancio II y el advenimiento de Teodosio I, se promulgaron -y concretamente en Oriente- otras leyes relativas a esta categoría de incesto¹⁰⁶. En cualquier caso, Basilio de Cesarea no hace ninguna alusión al derecho romano en la carta¹⁰⁷ que, en el 375 o 376¹⁰⁸, dirige al docto biblista Diodoro¹⁰⁹ -en aquel tiempo presbítero de Antioquía¹¹⁰- acerca de las nupcias con la hermana de la esposa difunta. Según lo indicado por el capadocio, un personaje -cuyo nombre no es mencionado- que defendía -y pretendía- un casamiento de esta índole hacía circular, en apoyo de su posicionamiento,

¹⁰³ *CTh* 3, 12, 4 [a. 415] (152-153).

¹⁰⁴ *Mosaic. et Roman. leg. coll.* 6, 4 (T. Mommsen, III, Berlin 1890, 157-160). Cf. *CI* 5, 4, 17 [a. 295] (196).

¹⁰⁵ Además de *CTh* 3, 12, 2 [a. 355], *CI* 5, 5, 5 [387/388? d.C.] y *CTh* 3, 12, 4, [a. 415] tres constituciones referidas tanto al matrimonio con la anterior esposa del hermano como a las nupcias con la hermana de la primera esposa, conocemos otras leyes imperiales relativas a enlaces concretos que eran -o podían ser- considerados incestuosos: *CTh* 3, 12, 1 [a. 342] (150) [nupcias entre tíos y sobrinos]; *CTh* 3, 12, 3 [a. 396] (151) (cf. *CI* 5, 5, 6 [a. 396] [199]) [uniones con primos y entre tíos y sobrinos]; *CI* 5, 4, 19 [a. 405] (196) [matrimonios entre primos hermanos] -cf.: *Inst.* 1, 10, 4 (4); *CTh* 3, 10, 1 [a. 409] (147)-; *CI* 5, 5, 8 [a. 475] (199) [bodas con la viuda del hermano]; *CI* 5, 5, 9 [a. 476/484] (199) [enlaces con sobrinos]. Ver n. 163. Omitimos las leyes relativas al incesto que no mencionan casos específicos.

¹⁰⁶ Ver n. 113.

¹⁰⁷ Basil. Caes., *Ep.* 160 (Y. Courtonne, II, Paris 1961, 88-92).

¹⁰⁸ Ver J. R. Pouchet, *Les rapports de Basile de Césarée avec Diodore de Tarse*, en *Bulletin de Littérature Ecclésiastique* 87/4 (1986), 243-272; 253 n. 33.

¹⁰⁹ Iohann. Chrys., *Laus Diodori episc.* 1 (PG 52, col. 761), inicia su elogio del antioqueno diciendo *ὁ σοφὸς οὗτος καὶ γενναῖος διδάσκαλος*. Respecto a la vida y a las numerosas obras de este "sabio", ver M. Simonetti, *Diodoro di Tarso*, en *Nuovo Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane*, I, Genova-Milano 2006, coll. 1426-1427.

¹¹⁰ El exilio de Melecio contribuyó a un mayor encumbramiento del niceno Diodoro en Antioquía, donde ejercía un gran magisterio en el *ἀσκητήριον*.

una epístola atribuida al exégeta antioqueno¹¹¹. Aunque, a tenor de lo afirmado por Basilio en su *Ep.* 160 -el único testimonio referente a este episodio-, el metropolitano considera que el autor de este texto no es Diodoro, algunos indicios parecen revelar, en cambio, que sí sería correcta la atribución al experto teólogo -y polemista- de la carta mostrada, ὥσπερ τι τρόπαιον, por el anónimo valedor de los matrimonios entre un viudo y la hermana de su primera mujer¹¹².

Sea como fuera, el capadocio expone que, mientras su región estaba casi al margen de tales enlaces, en otros lugares sí existían: εὐχομαι δὲ ἢ τὴν παραίνεσιν ἡμῶν ἰσχυροτέραν τοῦ πάθους ἀποδειχθῆναι ἢ μὴ ἐπιδημῆσαι τῇ ἡμετέρᾳ τὸ ἄγος τοῦτο, ἀλλ' ἐν οἷς ἂν ἐτολμήθῃ τόποις ἐναπομεῖναι¹¹³. Con este pasaje basiliano concuerda el c. 19 de los *Canones apostolorum*, una composición realizada, hacia el 380, en la zona de Antioquía¹¹⁴. Este mandato sólo estipula que no pueden acceder al clericato quienes se hayan casado con dos hermanas o con una sobrina: ὁ δὺο ἀδελφὰς ἀγαγόμενος ἢ ἀδελφιδῆν οὐ δύναται εἶναι κληρικός¹¹⁵. De este breve texto parece colegirse que entonces¹¹⁶ los sirios tenían permitido contraer tales uniones, incluso eclesiásticamente¹¹⁷.

¿Estaban explícitamente prohibidas, en el registro canónico, las nupcias con dos hermanas en la zona de Cesarea con anterioridad al episcopado de

¹¹¹ Basil. Caes., *Ep.* 160, 1 (88).

¹¹² Así lo ha señalado, en nuestra opinión acertadamente, J. R. Pouchet, *Les rapports*, 254-259. Este estudioso aduce la interpretación literal de *Leu.*, 18, 18 contenida en la carta que defendía el matrimonio con la hermana de la esposa: la “Ley de santidad” sólo prohibía tales nupcias en vida de la primera esposa. Resulta significativo que Diodoro fuera entonces el principal exponente de la exégesis no alegórica.

¹¹³ Basil. Caes., *Ep.* 160, 5 (92, ll. 18-20).

¹¹⁴ Respecto a la cronología y lugar de composición de las *Constitutiones apostolorum*, ver M. Metzger, *Les Constitutions Apostoliques*, I (SCh 320, Paris 1985, 52-60).

¹¹⁵ *Can. apost.* 19 (SCh 336, 280). Este texto está precedido por otros dos mandatos que también impiden el acceso al clericato a quienes hubieran contraído determinados enlaces: segundas nupcias después del bautismo o concubinatos (c. 17); uniones con viudas, repudiadas, cortesanas, sirvientas o actrices (c. 18).

¹¹⁶ Por lo que respecta a su redacción, los “cánones apostólicos” tienen la misma cronología que el resto de las *Constitutiones apostolorum* -ver n. 114-. Ver M. Metzger, *Les Constitutions*, III (SCh 336, Paris 1987, 11). Como ha señalado este estudioso (9), «l'intérêt particulier des *Canons apost.* provient de ce que le compilateur y transcrit la matière de conciles ou de collections canoniques de son temps».

¹¹⁷ De ser así, constituiría otro indicio a favor de la autoría diodorigiana del texto rebatido por Basilio en su *Ep.* 160.

Basilio? ¿O, en cambio, ante la contingencia de la carta aducida -auténtica o apócrifa-, el capadocio las equipara con el matrimonio tipo levirato? La *Ep.* 160 menciona la existencia de un ἔθος -que, según dice, tenía fuerza de ley- respecto al enlace con dos hermanas, indicando además que, según la costumbre, debe apartarse de la comunión a quien lo contraiga hasta que se disuelva tal unión¹¹⁸. Resulta clara la coincidencia con lo ya estipulado en Neocesarea: la equiparación entre la mujer que se casa con dos hermanos y el hombre que se casa con dos hermanas aparece dos veces en el epistolario basiliano¹¹⁹, un parangón no atestiguado antes en la patrística¹²⁰.

Fuera o no anterior a Basilio el establecimiento de un dossier eclesiástico específico relativo al matrimonio con dos hermanas, éste temía que en la Capadocia también se acabaran instaurando las bodas entre el viudo y la hermana de su anterior mujer. La refutación de la carta que hacía una hermenéutica literal del código levítico -y que, por tanto, no se oponía al enlace con la hermana de la esposa difunta- constituye, precisamente, el objetivo que subyace en la *Ep.* 160¹²¹. Quienes defendían las nupcias con la ἀδελφή de la γυναῖκα argüían que el versículo del Levítico sólo prohibía este casamiento mientras la primera esposa siguiera viva¹²².

¹¹⁸ Ver n. 123.

¹¹⁹ Además de la *Ep.* 160 -ver n. 126-, también se halla en la *Ep.* 199 -una de las “canónicas”-: περὶ δὲ τῶν δύο ἀδελφῶς γαμούντων ἢ ἀδελφοῖς δυσὶ γαμουμένων ἐπιστολίδιον ἡμῖν ἐκπεφώνηται οὗ τὸ ἀντίγραφον ἀπεστείλαμέν σου τῇ εὐλαβείᾳ. Ὁ δὲ ἀδελφοῦ ἰδίου γυναῖκα λαβὼν οὐ πρότερον δεχθήσεται πρὶν ἀποστῆναι αὐτῆς (Basil. Caes., *Ep.* 199, c. 23 [Y. Courtonne, II, Paris 1961, 158]). Ver n. 120. Otro pasaje basiliano indica que, respecto a quienes se casan con dos hermanas, debe aplicarse la misma regla que recae sobre los culpables de adulterio eclesiástico: Basil. Caes., *Ep.* 217, c. 78 (Y. Courtonne, II, Paris 1961, 214). El metropolitano también se refiere a otras uniones incestuosas, cf. F. van de Paverd, *Die Quellen der kanonischen Briefe Basileios des Grossen*, en *Orientalia Christiana Periodica* 38 (1972), 5-63; 32-33.

¹²⁰ De la *Ep.* 199 se colige que Basilio dio publicidad a la *Ep.* 160: a ella remite en la segunda epístola “canónica”. El hecho de que el capadocio sólo mencione -en el “canon” 23- su carta dirigida a Diodoro podría evidenciar el vacío eclesiástico existente en cuanto al matrimonio con la hermana de la esposa difunta, equiparado al adulterio en el “canon” 78. Ver n. 119.

¹²¹ Basil. Caes., *Ep.* 160, 1 (88).

¹²² Δῆλον δ’ οὖν ἐκ τούτου εἶναί φησιν ὅτι συγχωρεῖται λαμβάνειν τελευτησάσης (Basil. Caes., *Ep.* 160, 3 [89, ll. 3-5]); γέγραπται γάρ, φησίν· «Οὐ λήψει ἀντίζηλον», ὡς τὴν γε ἔξω τοῦ ζήλου λαβεῖν οὐκ ἐκώλυσεν (Basil. Caes., *Ep.* 160, 3 [89, ll. 18-20]).

En su réplica -embastada con dificultad-, Basilio se refiere a la tradición eclesiástica local¹²³, a una exégesis de *Lev.* 18, 18 contraria a la sostenida en la carta que él rebate -y en cuyo apoyo aduce otros pasajes escriturísticos-¹²⁴, a la extensión -como en el derecho romano¹²⁵- de la συγγένεια a la οἰκειότης¹²⁶, a la defensa de la viudedad¹²⁷, y a la situación en la que pueden quedar los hijos del primer lecho¹²⁸.

La polémica transregional documentada en Oriente durante los años setenta del s. IV también está atestiguada poco después en el ámbito latino, donde, por otra parte, el matrimonio con la hermana de la esposa fallecida es igualmente asimilado a las nupcias con el hermano del marido difunto. Una de las preguntas que el episcopado galo eleva a Roma¹²⁹ -al

¹²³ Πρῶτον μὲν οὖν, ὃ μέγιστον ἐπὶ τῶν τοιούτων ἐστί, τὸ παρ' ἡμῖν ἔθος, ὃ ἔχομεν προβάλλειν νόμου δύναμιν ἔχον διὰ τὸ ὑφ' ἀγίων ἀνδρῶν τοὺς θεσμοὺς ἡμῖν παραδοθῆναι. Τοῦτο δὲ τοιούτον ἐστίν· ἐάν τις πάθει ἀκαθαρσίας ποτὲ κρατηθεὶς ἐκπέσῃ πρὸς δυεῖν ἀδελφῶν ἄθεσμον κοινωνίαν, μήτε γάμον ἡγεῖσθαι τοῦτον μηδ' ὅλως εἰς Ἐκκλησίας πλήρωμα παραδέχεσθαι πρότερον ἢ διαλῦσαι αὐτοὺς ἀπ' ἀλλήλων (Basil. Caes., *Ep.* 160, 2 [88-89]).

¹²⁴ Basil. Caes., *Ep.* 160, 3-4 (89-91).

¹²⁵ Ver: A. Guarino, *Adfinitas* [Università di Roma. Pubblicazioni dell'Istituto di Diritto Romano dei Diritti dell'Oriente Mediterraneo e di Storia del Diritto 12], Milano 1939; Id., *Studi sull' «incestum»*, en *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung* 63 (1943), 175-267.

¹²⁶ Τί γάρ ἄν γένοιτο οἰκειότερον ἀνδρὶ τῆς ἑαυτοῦ γυναικός, μᾶλλον δὲ τῆς ἑαυτοῦ σαρκός; Οὐ γάρ ἐτι εἰσὶ δύο, ἀλλὰ σὰρξ μία. Ὡστε διὰ τῆς γυναικός ἡ ἀδελφὴ πρὸς τὴν τοῦ ἀνδρός οἰκειότητα μεταβαίνει. Ὡς γάρ μητέρα γυναικός οὐ λήψεται οὐδὲ θυγατέρα τῆς γυναικός, διότι μηδὲ τὴν ἑαυτοῦ μητέρα μηδὲ τὴν ἑαυτοῦ θυγατέρα, οὕτως οὐδ' ἀδελφὴν γυναικός, διότι μηδὲ ἀδελφὴν ἑαυτοῦ. Καὶ τοῦτο ἀνάπαλιν οὐδὲ τῇ γυναικὶ ἐξέσται τοῖς οἰκείοις τοῦ ἀνδρός συνοικεῖν. Κοινὰ γάρ ἐπ' ἀμφοτέρων τῆς συγγενείας τὰ δίκαια (Basil. Caes., *Ep.* 160, 4 [91, ll. 5-14]).

¹²⁷ Basil. Caes., *Ep.* 160, 4 (91, ll. 14-22).

¹²⁸ Basil. Caes., *Ep.* 160, 5 (92, ll. 1-12). Cf. M. Humbert, *Le remariage à Rome. Étude d'histoire juridique et sociale* [Università di Roma. Pubblicazioni dell'Istituto di Diritto Romano e dei Diritti dell'Oriente Mediterraneo 44], Milano 1972, 395-456.

¹²⁹ No se ha conservado el cuestionario galo dirigido a Roma, sólo posemos -aunque con lagunas- la respuesta dada, punto por punto, a estas preguntas, en la cual hay varias alusiones a la consulta transalpina: *sanctitudo uestra ex sedis apostolicae auctoritate sciscitare dignata est seu legis scientia<m> seu traditiones*, [seu] *uolens a nobis manifestari liberius quaestionum propositarum expositione<m>*, *quoniam sincere quaeritis et desideranter auditis, quantum replebit diuina dignatio, licet mediocri sermone ualido tamen sensu eloquar obtinenda, ad emendandas omnes quippe diuersitates quas discordare arrogantia sola praesumpsit* (*Ad Gallos episc.* 2 [Y.-M. Duval, Leiden-Boston 2005, 26, ll. 6-12]); *primo in loco, pudoris mihi et pudicitiae causa proponitur; deinde, congestae quam multae quaestiones eduntur. Singulis itaque propositionibus suo ordine reddendae sunt [t]ra[di]tiones* (*Ad Gallos episc.* 2 [26, ll. 16-18]); *et me interrogas* (*Ad Gallos episc.* 6 [34,

parecer, en el 383 o 384¹³⁰ – versa asimismo sobre la cuestión del enlace con dos hermanas. Así lo atestigua la respuesta romana: *in lege[m] ueteris testamenti scriptum est ad suscitandum semen defuncti fratris oportere ducere uxorem, ita tamen si liberos ex eadem minime reliquisset. Inde est enim quod Iohannes baptista contradixit Herodi quoniam non licebat ei accipere uxorem quia de fratre reliquerat filios. Tamen, propter uirilem generationem legis constitu<ti>i<o> imperabat hoc fieri a uiro; de feminis nusquam est lectum, sed forte praesumptum. Nam lex dicit: Maledictus qui cum uxoris suae sorore[m] dormierit [cf. Dt. 27, 22]. Numquid qui<a> duas habuit uxores Iacob uno in tempore sorores, causa mysterii, et concubinas, et omnes qui nati sunt patriarchae sunt appellati, <.†.>? Nunc iam christianus habere non permittitur. Numquid qui uxores et concubinas habuerunt <.†.>? Sed nunc hoc non patitur fieri testamentum, ubi amplius de integritate tractatur et castitas, Christo docente, laudatur cum dicit: Non omnes capiunt uerbum Dei, sed quibus datur [Mt. 19, 11]¹³¹. Desde Roma se indica que el levirato no era extensivo a las mujeres, a pesar del caso de Jacob, y que el Nuevo Testamento propugna la castidad, sin permitir tales uniones¹³².*

Resultan significativas tanto la permisividad que hasta entonces había, por lo menos en la vertiente eclesiástica, respecto a los enlaces entre viudo y hermana de la esposa difunta¹³³ como, asimismo, la sincronía existente

l. 3]); *praeterea, etiam laicus dicitur a communione, cognita causa, seclusus, ab alio episcopo clericus factus* (*Ad Gallos episc.* 19 [48, ll. 4-5]).

¹³⁰ Ver Y.-M. Duval, *La décrétale Ad Gallos Episcopos: son texte et son auteur. Texte critique, traduction française et commentaire* [Supplements to Vigiliae Christianae 73], Leiden-Boston 2005, ix y 125-138.

¹³¹ *Ad Gallos episc.* 12 (38-40). Otra cuestión matrimonial, también incestuosa, que los obispos galos preguntan –en el mismo texto enviado a la *sedes apostolica*– es la relativa a las nupcias con primas hermanas: *Ad Gallos episc.* 14 (42). Y.-M. Duval, *La décrétale*, 110, asegura que «l'interdiction d'épouser "la fille de son oncle", c'est à dire sa cousine germaine, n'est pas édictée ici de manière générale, mais au sujet d'évêques», afirmación que no compartimos.

¹³² Cf. Y.-M. Duval, *La décrétale*, 100-102. En relación al caso de Herodes, Agustín discrepa de lo sostenido en este texto romano: Aug., *De fide et oper.* 19, 35 (81). Cf.: Id., *Serm.* 51, 29 (P. Verbraken, *Le sermon LI de saint Augustin sur les généalogies du Christ selon Matthieu et selon Luc*, en *Revue Bénédictine* 91 [1981], 41-42); Id., *Quaest. in Heptat.* 5, 46 (CCL 33, 300-302); Id., *Retract.* 2, 7 (CCL 57, 95-96).

¹³³ *De feminis nusquam est lectum, sed forte praesumptum* (*Ad Gallos episc.* 12 [40, ll. 3-4]). En caso de haber existido, entre el episcopado occidental, la conciencia generalizada de que tales nupcias contravenían los mandatos eclesiásticos, no hubiera tenido lugar la consulta a Roma; tampoco en la carta-decretal se menciona ninguna decisión canónica anterior. *CTh* 3, 12, 2 –ver n. 99– ya había aludido, en el plano civil, a la contraposición entre la licitud pasada y la interdicción presente –la

entre las epístolas de Basilio, la carta-decretal damasiana -o siriciana- y los Canones Apostólicos: durante los últimos decenios del s. IV, el asunto del matrimonio con la hermana de la anterior esposa estaba adquiriendo una gran entidad en el campo de la disciplina eclesiástica, un fenómeno sin duda potenciado por la legislación civil romana¹³⁴. Aunque no puede apuntarse ninguna dependencia directa entre el capadocio y la respuesta papal¹³⁵ -de la cual cabe colegir la inexistencia, por lo menos en las iglesias galas, de anteriores directrices al respecto-, tanto el obispo de Cesarea como su colega de Roma se muestran taxativos en condenar, y no permitir, las nupcias con dos hermanas, y en hacer pública esta interdicción. Las

cual constituía una novedad-. Tanto la pregunta gala como la respuesta romana permiten cuestionar, una vez más, la supuesta influencia ejercida por las iglesias cristianas sobre la legislación romana bajo-imperial, máxime si tenemos presente que *CTh* 3, 12, 2 fue dirigida, precisamente, a la prefectura de las Galias -ver n. 98-.

¹³⁴ Durante los años noventa del s. IV, un encumbrado personaje conocido de Ambrosio -ver C. Pietri - L. Pietri (dir.), *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire*, II, 2, Roma 2000, 1614, *Paternus* 1- pide consejo al obispo milanés en relación al matrimonio que planeaba entre su hijo Cinegio -ver C. Pietri - L. Pietri (dir.), *Prosopographie*, II/1, Roma 1999, 512, *Cynegius* 1- y una nieta suya -sobrina, por tanto, de su hijo-, a pesar de la oposición a tal enlace por parte del propio Cinegio: Ambr., *Ep.* 58 (*CSEL* 82/2, 112-117); Id., *Ep.* 59 (*CSEL* 82/2, 117-118). En su respuesta negativa, Ambrosio aduce tanto las *sacrae leges* como los preceptos de los emperadores: *sed si diuina te praetereunt, saltem imperatorum praecepta, a quibus amplissimum accepisti honorem, haudquaquam praeterire te debuerunt. Nam Theodosius imperator etiam patruales fratres et consobrinos uetuit inter se coniugii conuenire nomine et seuerissimam poenam statuit, si quis temerare ausus esset fratrum pia pignora. Et tamen illi inuicem sibi aequales sunt; tantummodo quia propinquitatis necessitudine et fraternae societatis ligantur uinculo, pietati eos uoluit debere, quod nati sunt. Sed dicis alicui relaxatum; uerum hoc legi non praeiudicat. Quod non in commune statuitur, ei tantum proficit cui relaxatum uidetur longe diuersa inuidia* (Ambr., *Ep.* 58, 8-9 [116]). Resulta revelador el hecho de que Paterno, quien conocía la disposición de Teodosio I -no conservada, pero reiterada por Arcadio y Honorio: *CTh* 3, 12, 3 [a. 396] (151)-, exponga al milanés que a veces esta ley no era aplicada con severidad. Agustín también alude a la *lex humana* cuando se refiere a las nupcias entre primos: Aug., *ciu. Dei* 15, 16 (*CCL* 48, 478, ll. 58-66); cf. Id., *c. Faust.* 22, 35 (*CSEL* 25, 1, 628-629). Otros textos patrísticos también se refieren a leyes seculares en materia matrimonial: Ambr., *Expos. eu. sec. Lucam* 8, 5 (*CCL* 14, 300, ll. 50-51); Hier., *Ep.* 77, 3 (*CSEL* 55, 39, ll. 11-13); Aug., *nupt. et con.* 1, 11 (*CSEL* 42, 223, ll. 9-10); Id., *Serm.* 392, 2 (*PL* 39, col. 1710).

¹³⁵ Ver G. Colantuono, *Note sul canone 2 del concilio di Neocesarea: la proibizione delle seconde nozze fra cognati nella tarda antichità*, en *Rivista di Diritto Romano* 6 (2006) [web], 1-17; 5-10.

directrices facilitadas por el sucesor de Pedro –con su sínodo– necesariamente se traducirían en acuerdos conciliares¹³⁶.

Durante el s. VI y el primer tercio del s. VII, vuelven a documentarse disposiciones eclesiásticas referidas a las bodas con la hermana de la esposa difunta: son ocho los sínodos galos de este período que las condenan específicamente¹³⁷. Ya desde Orléans I, este caso de incesto es equiparado a la otra posible unión, en línea colateral, entre el segundo grado, al enlace con la viuda del hermano. Con las excepciones del sínodo aurelianense –que sólo dedica su atención al matrimonio entre cuñados¹³⁸– y de la asamblea diocesana de Auxerre –la cual presenta seis cánones individualizados relativos a diferentes casamientos incestuosos¹³⁹–, estas referencias a las nupcias con dos hermanas aparecen incluidas en los reiterativos y extensos repertorios que, a partir de Épaone, los obispos merovingios dedican a la endogamia¹⁴⁰.

¹³⁶ Resulta, por ejemplo, significativa la impronta que la carta-decretal de Siricio a Himerio de Tarragona dejó en la legislación conciliar hispana. Ver J. Vilella, *La epístola 1 de Siricio: estudio prosopográfico de Himerio de Tarragona*, en *Augustinianum* 44/2 (2004), 337-369; 369 n. 88.

¹³⁷ *Ne superstis frater torum defuncti fratris ascendat; ne sibi quisque amissae uxores sororem audeat sociare. Quod si fecerint, ecclesiastica districtione feriantur* (Conc. Aurel. I [a. 511], c. 18 [CCL 148A, 9-10]); *si quis relictam fratris, que paene prius soror exteterat, carnali coniunctione uiolauerit; si quis frater germanam uxoris suae accipiat* (Conc. Epaon. [a. 517], c. 30 [CCL 148A, 32, ll. 200-202]; = Conc. Agath. [a. 506], c. *14 [*61], [227]); *si quis relictam fratres, sororem uxoris* (Conc. Claremont. [a. 535], c. 12 [107, l. 58]); *relictam fratris, sororem uxoris* (Conc. Aurel. III [a. 538], c. 11 [118, ll. 114-115]); *id est fratris relictam nec nouercam suam relictamque patru i uel sororem uxoris suae* (Conc. Paris. III [a. 556/573], c. 4 [CCL 148A, 207, ll. 82-83]); *non licet duas sorores, si una mortua fuerit, alteram in coniugio accipere* (Conc. Autissiod. [a. 561/605], c. 30 [CCL 148A, 269]); *ut quisque illi aut sororis aut fratris filiam aut certe gradu consubrinam aut certe fratres uxorem sceleratis sibi nuptiis iunxerit, huic poenae subiaceat, ut de tali consortio separetur* (Conc. Turon. II [a. 567], c. 22 [CCL 148A, 189, ll. 405-407]; cf. CTh 3, 12, 3 [a. 396] [152, interpretatio]); *quaecumque mulier sororis suae maritum post illius mortem acceperit uel, si quis ex uiris mortua uxori sororem eius aliis nuptiis sibi coniunxerit, nouerit tali consortio se esse notabilem* (Conc. Turon. II [a. 567], c. 22 [189, ll. 408-411]; cf. CTh 3, 12, 4 [a. 415] [153, interpretatio]); *ne superstes frater torum defuncti fratris ascendat; ne sibi quisque amisse uxoris sororem audeat sociare* (Conc. Turon. II [a. 567], c. 22 [189-190]); *relicta fratris, sorore uxoris* (Conc. Paris. V [a. 614], c. 16 [CCL 148A, 280, ll. 136-137]).

¹³⁸ Ver n. 137.

¹³⁹ Conc. Autissiod. [a. 561/605], c. 27-31 (268-269).

¹⁴⁰ Además de aducirse CTh 3, 12, 3 [a. 396] y CTh 3, 12, 4 [a. 415], en Conc. Turon. II [a. 567], c. 22 (189-190), también se remite al c. 18 de Orléans I, al c. 30 de Épaone y al c. 12 de Clermont –ver n. 137–. Respecto a la presencia del incesto en los concilios merovingios, ver: C. Castello, *Osservazioni sui divieti di matrimonio fra*

Además de estos cánones-listados, los concilios galos -e hispanos- también facilitan prohibiciones generales del incesto¹⁴¹: todo ello constituye un rico acervo textual, al cual debe añadirse el dossier epistolar relativo al caso de Vincomal -un personaje de Grenoble que, a principios del s. VI, se había casado con la hermana de su anterior mujer¹⁴²- y la narración del turonense¹⁴³. Estos testimonios, copiosos y repetitivos, ponen de manifiesto que, en el Occidente romano-germánico, seguían persistiendo las uniones incestuosas entre parientes afines, a pesar de la cruzada emprendida en su contra, desde hacía tiempo, tanto por las autoridades civiles como por las eclesiásticas¹⁴⁴.

parenti ed affini. Raffronto fra concili della Chiesa e diritto romano, en *Rendiconti. Classe di Lettere e Scienze Morali e Storiche* 72/1 (1938/1939), 319-340; P. Mikat, *Die Inzestverbote des Konzils von Epaon. Ein Beitrag zur Geschichte des fränkischen Eherechts*, en *Rechtsbewahrung und Rechtsentwicklung. Festschrift für Heinrich Lange zum 70. Geburtstag*, München 1970, 63-84; Id., *Die Inzestverbote des Dritten Konzils von Orléans (538). Ein Beitrag zur Geschichte des Fränkischen Eherechts* [Rheinisch-Westfälische Akademie der Wissenschaften. Geisteswissenschaften, Vorträge G 323], Opladen 1993; Id., *Zu den konziliaren Anfängen der merowingisch-fränkischen Inzestgesetzgebung*, en *Überlieferung, Bewahrung und Gestaltung in der rechtsgeschichtlichen Forschung. Ekkehard Kaufmann zum 70. Geburtstag*, Paderborn-München-Wien-Zürich 1993, 213-228; Id., *Zu den merowingisch-fränkischen Bedingungen der Inzestgesetzgebung*, en *Vom mittelalterlichen Recht zur neuzeitlichen Rechtswissenschaft. Bedingungen, Wege und Probleme der europäischen Rechtsgeschichte. Wilfried Trusen zum 70. Geburtstag* [Rechts- und Staatswissenschaftliche Veröffentlichungen der Görres-Gesellschaft N.F. 72], Paderborn-München-Wien-Zürich 1994, 3-30; Id., *Die Inzestgesetzgebung der merowingisch-fränkischen Konzilien (511-626/27)* [Rechts- und Staatswissenschaftliche Veröffentlichungen der Görres-Gesellschaft N.F. 74], Paderborn-München-Wien-Zürich 1994; J. Gaudemet, *Du droit romain tardif*, 369-379.

¹⁴¹ *Conc. Lugd.* I [a. 518/523], c. 1 (CCL 148A, 39); *Conc. Tolet.* II [a. 531], c. 5 (F. Rodríguez, IV, Madrid 1984, 352-353); *Conc. Aurel.* IV [a. 541], c. 27 (CCL 148A, 139); *Conc. Ilerd.* [a. 546], c. 4 (F. Rodríguez, IV, Madrid 1984, 301-302); *Conc. Lugd.* III [a. 583], c. 4 (CCL 148A, 232); *Conc. Matisc.* II [a. 585], c. 18 (CCL 148A, 246-247); *Conc. Clipp.* [a. 626/627], c. 10 (CCL 148A, 293).

¹⁴² Victor. Gratian., *Ep.* 16* (14), *apud* Auit. Viennens., *Ep.* (MGH aa 6/2, 48); Auit. Viennens., *Ep.* 17 (15) (MGH aa 6/2, 49); Id., *Ep.* 18 (16) (MGH aa 6/2, 49-50). Ver C. Vogel, *La discipline pénitentielle en Gaule des origines à la fin du VII^e siècle*, Paris 1952, 123-124. Cf.: Vigil., *Ep.* 3, *Ep. Arel.*, 38 (Jaffé, 906) (MGH, *ep.* 3, 57-58); Mapin. Remens., *Ep.* 1, *Ep. Austr.*, 11 (MGH, *ep.* 3, 126-127).

¹⁴³ Greg. Turon., *Hist. libri* 4, 3 (MGH, srm 1/1, 136-137); Id., *Hist. libri* 4, 26 (157-159).

¹⁴⁴ En el ámbito irlandés también aparece la prohibición del matrimonio con la esposa del hermano difunto: *Conc. s. Patricii*, II [a. 456/465?], c. 25 (L. Bieler, [Scriptores Latini Hiberniae 5], Dublin 1963, 194).

También resulta significativo que uno de los cánones recogidos por Martín de Braga contenga, una vez más, la interdicción de casarse con la hermana de la esposa: *si qua mulier duos fratres aut si quis uir duas sorores habuerit, a communione abstineantur usque ad mortem. In morte autem eis communio pro misericordia detur. Si uero superuixerint communione accepta et de infirmitate conualuerint, agant plenam poenitentiam tempore constituto*¹⁴⁵. Aunque este texto depende claramente del c. 2 de Neocesarea, es asimismo evidente que se han introducido modificaciones respecto al redactado inicial, sobre todo la equiparación entre el matrimonio con la viuda del hermano y el casamiento con la hermana de la esposa difunta¹⁴⁶.

El ejemplo del bracarense contribuye a poner de manifiesto que los preceptos canónicos compilados no necesariamente son una copia fiel de su primera versión: se trata, con frecuencia, de textos –sobre todo cánones sinodales y decretales romanas– que, a pesar de mantener su contenido básico, han sido objeto de modificaciones¹⁴⁷. Tanto estos avatares como el hecho de que tampoco conozcamos –para el c. 61– la disposición matriz dificultan la obtención de dependencias y cronologías. De todas maneras, la documentación existente acerca de las nupcias con la hermana de la esposa aconseja no ubicar este mandato antes de los años ochenta del s. IV; es además probable que esta norma de C tenga su origen en alguna decisión conciliar gala, tomada tras la recepción de la *Ad Gallos*¹⁴⁸. En el mismo sentido apunta el quinquenio de excomunión estipulado¹⁴⁹, una sanción muy alejada de la separación impuesta por los concilios merovingios¹⁵⁰.

¹⁴⁵ Mart., *Cap. Martini*, c. 79 (C. W. Barlow, New Haven 1950, 142).

¹⁴⁶ Tal parangón –una realidad ya plena en época del bracarense– explica que, como hemos señalado –ver n. 94-95–, algunas colecciones canónicas también hagan extensivo el c. 2 neocesarense a las nupcias con la hermana de la anterior cónyuge.

¹⁴⁷ Ver n. 6.

¹⁴⁸ El c. 18 de Orléans I –ver n. 137– todavía podría inserirse en el surco canónico trazado por la *Ad Gallos*, antes de que esta tradición se disolviera en las listas prohibitivas o en las interdicciones generales que los sínodos merovingios formulan a partir de Épaone.

¹⁴⁹ A diferencia de la Hispana, el Epítome impone una penitencia de cinco años al viudo que se case con la hermana de su anterior esposa: *qui duas sorores habuerit uxores quinque annos peniteat* (G. Martínez, *El Epítome Hispánico*, 402).

¹⁵⁰ Cf., por ejemplo: *Conc. Epaon.* [a. 517], c. 30 (31-32) (= *Conc. Agath.* [a. 506], c. *14 [*61], [227]); *Conc. Claremont.* [a. 535], c. 12 (107-108); *Conc. Aurel. III* [a. 538], c. 11 (118-119); *Conc. Aurel. IV* [a. 541], c. 27 (139); *Conc. Turon. II* [a. 567], c. 22 (188-191); *Conc. Lugd. III* [a. 583], c. 4 (232); *Conc. Paris. V* [a. 614], c. 16 (280); *Conc. Clipp.* [a. 626/627], c. 10 (293). Cf.: *Conc. Lugd. I* [a. 518/523], c. 1 (39); *Conc. Matic.* II [a. 585], c. 18 (246-247). Cf. G. Fransen, *La rupture du mariage*, en *Il*

Dado el carácter compilatorio de los cánones pseudoiliberitanos, resulta asimismo revelador que algunos de sus enunciados deriven, directa o indirectamente, de mandatos contenidos en cartas-decretales romanas: esta dependencia se evidencia con nitidez en el grupo C. Un ejemplo lo encontramos en el c. 22, cuyo texto -que indica cómo debe procederse ante los bautizados en la Iglesia católica que, tras pasarse a la herejía, querían regresar al catolicismo¹⁵¹- encuentra un claro paralelismo en la *Ep.* 17 de Inocencio I¹⁵², quien, a su vez, se fundamenta en el c. 11 de Nicea¹⁵³. Por su parte, el c. 26¹⁵⁴ -que rectifica el “error” del c. 23¹⁵⁵, extendiendo el ayuno sabático a todo el año- emana de la *Ep.* 25 de Inocencio I¹⁵⁶. Diáfana es también la ascendencia romana del precepto contenido en el c. 33¹⁵⁷, cuyo enunciado impone la continencia a los eclesiásticos casados que acceden a las órdenes mayores: la prohibición de que los obispos, presbíteros y diáconos hagan uso del matrimonio proviene de las prescripciones romanas, reiteradas a partir de la *Ad Gallos*¹⁵⁸. Otra supeditación clara radica en el c. 54¹⁵⁹ -donde se prohíbe a los padres que rompan la *fides sponsaliorum* de sus hijos, a menos que uno de los prometidos hubiera cometido algún pecado grave-, habida cuenta de que está cimentado en la respuesta dada por Siricio a la consulta de Himerio, obispo tarraconense¹⁶⁰.

matrimonio nella società altomedievale [Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo 24/2], Spoleto 1977, 603-630; 616-618. A diferencia del c. 5 de Toledo II, el c. 4 de Lérida -ver n. 141- también aboga por la separación.

¹⁵¹ Para el texto del c. 22, ver n. 52.

¹⁵² Innoc. I, *Ep.* 17, 8 (Jaffé, 303) (*PL* 20, col. 531) -*qui a catholica ad haeresim transierunt*-; 11 (coll. 533-534) -*si quis uero de catholica ad haeresim transiens*-. Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 21-22 n. 68. La *Ep.* 17 de Inocencio I es del 13 de diciembre del 414.

¹⁵³ *Conc. Nicaen.* [a. 325], c. 11 (Joannou, 1, 1, 32-33).

¹⁵⁴ *Errorem placuit corrigi ut omni sabbati die superpositiones celebremus* (c. 26).

¹⁵⁵ *Ieiunii superpositiones per singulos menses placuit celebrari, exceptis diebus duorum mensuum Iulio et Augusto [ob quorundam infirmitatem]* (c. 23).

¹⁵⁶ Innoc. I, *Ep.*, 25 (Jaffé, 311) (R. Cabié, Louvain 1973, 24). Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 6-7 n. 4. La *Ep.* 25 de Inocencio I es del 19 de marzo del 416.

¹⁵⁷ El texto se halla reproducido en la n. 36.

¹⁵⁸ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 22-24 n. 71.

¹⁵⁹ El texto se halla reproducido en la n. 39.

¹⁶⁰ Siric., *Ep.* 1, 5 (Jaffé, 225) (*PL* 13, coll. 1136-1137). De la contestación romana a Himerio se colige que éste había preguntado si alguien podía casarse con una joven desposada con otro. Ver: J. Vilella, *La epístola*, 347-348; Id., *Las sanciones*, 29-30 n. 87.

Por lo que respecta al c. 66 –cuya prohibición sí está en el Levítico¹⁶¹–, sólo hemos detectado una referencia patrística al matrimonio con la hijastra que sea anterior a los elencos reiterativos que aparecen en los concilios galos a partir de Épaone: se trata, una vez más, de la *Ep.* 160 de Basilio, en la cual esta unión es mencionada cuando, en relación a los enlaces incestuosos, se hace una equiparación entre el parentesco de consanguinidad y el parentesco de afinidad¹⁶². A diferencia de lo que sucedería con las nupcias entre un viudo y la hermana de su anterior esposa, en tiempos del capadocio ya estaría bien consolidada, tanto en la vertiente eclesiástica como en la civil, la interdicción del vínculo nupcial entre un viudo y la hija que su anterior mujer había tenido de otro matrimonio. Este caso de *incestae nuptiae* ya se halla en el edicto de Diocleciano y Maximiano –incluido en el Código Gregoriano, y transmitido por la *Mosaicarum et Romanarum legum collatio*–: *itemque ex adfinibus priuigna nouerca socru nuru ceterisque quae antiquo iure prohibentur, a quibus cunctos uolumus abstinere*¹⁶³.

Las uniones entre *uitricus* y *priuigna* también son incluidas –al igual que las bodas entre cuñados– en los repertorios incestuosos formulados por los concilios merovingios del s. VI y de inicios del s. VII: se hace referencia expresa a tal afinidad en Épaone¹⁶⁴, Clermont¹⁶⁵, Orléans III¹⁶⁶, París III¹⁶⁷,

¹⁶¹ *Lev.* 18, 17.

¹⁶² El texto se halla reproducido en la n. 126.

¹⁶³ *Mosaic. et Roman. leg. coll.* 6, 4 (159, ll. 9-11). Cf. *CI* 5, 4, 17 [a. 295] (196): *Nemini liceat contrahere matrimonium cum filia nepte pronepte, itemque matre auia proauia et ex latere amita ac matertera, sorore sororis filia et ex ea nepte, praeterea fratris filia et ex ea nepte, itemque ex adfinibus priuigna nouerca nuru socru ceterisque, quae iure antiquo prohibentur: a quibus cunctos uolumus abstinere*. En las *Institutiones* sigue apareciendo la prohibición de casarse con la hijastra: *adfinitatis quoque ueneratione quarundam nuptiis abstinere necesse est. Vt ecce priuignam aut nurum uxorem ducere non licet, quia utraeque filiae loco sunt. Quod scilicet ita accipi debeat, si fuit nurus aut priuigna: nam si adhuc nurus est, id est si adhuc nupta est filio tuo, alia ratione uxorem eam ducere non possis, quia eadem duobus nupta esse non potest: item si adhuc priuigna tua est, id est si mater eius tibi nupta est, ideo eam uxorem ducere non poteris, quia duas uxores eodem tempore* (*Inst.* 1, 10, 6 [P. Krüger, I, Hildesheim 1954²⁵, 4]).

¹⁶⁴ *Conc. Epaeon.* [a. 517], c. 30 (32, ll. 205-206): *si quis relictæ auunculi misceatur aut patrui uel priuignae concubito polluatur*.

¹⁶⁵ *Conc. Claremont.* [a. 535], c. 12 (107-108, ll. 58-60): *si quis relictam fratres, sororem uxoris, priuignam, consubrinam sobrinamque, relictam idem patrui adque abonculi*.

¹⁶⁶ *Conc. Aurel. III* [a. 538], c. 11 (118, ll. 113-116): *ut ne quis sibi coniugii nomine sociare praesumat relictam patris, filiam uxoris, relictam fratris, sororem uxoris, consubrinam aut subrinam, relictam auunculi uel patrui*.

Auxerre¹⁶⁸ y París V¹⁶⁹. Estas alusiones concretas a los enlaces entre padrastro e hija de la esposa -más numerosas que las referidas a los vínculos madrastra-hijastro¹⁷⁰- parecen evidenciar que este tipo de incesto tampoco debía ser raro, a pesar de la legislación en su contra.

El hecho de que los testimonios patrísticos latinos relativos a los casamientos entre padrastro e hijastra se registren a partir del s. VI no significa, lógicamente, que empezaran entonces las prohibiciones canónicas de tales nupcias, máxime si tenemos en cuenta la carta basiliana y, asimismo, la interdicción formulada por el derecho romano, sin olvidar que la ilicitud de esta unión ya aparece en el Antiguo Testamento. Resulta difícil, por tanto, ubicar con una cierta precisión el mandato recogido -posteriormente, y con mayor o menor fidelidad- en el c. 66, cuya procedencia occidental consideramos altamente probable. De todas maneras, la sanción estipulada -la excomunión *nec in finem*- correspondería a la segunda mitad del s. IV o al s. V¹⁷¹; en cualquier caso se muestra alejada de la disolución que los obispos merovingios imponen, una y otra vez, a los matrimonios considerados incestuosos¹⁷².

4. *A modo de balance*

Sustentado tanto en los enunciados tomados en consideración como en los resultados ya facilitados por la crítica textual acerca de la compilación que los incluye, nuestro análisis ha vuelto a poner de manifiesto la naturaleza

¹⁶⁷ *Conc. Paris. III* [a. 556/573], c. 4 (207, ll. 81-87): *nullus ergo illicita coniugia contra praeceptum Domini sortire praesumat, id est fratris relictam nec nouercam suam relictamque patruum uel sororem uxoris suae sibi audeat sociare neque auunculi quoque relictas, norum suorum uel matertere coniugio potiat; pari etiam conditione a coniugio amitae, priuignae hac filiae priuignae coniunctionibus praecipimus abstinere.*

¹⁶⁸ *Conc. Autissiod.* [a. 561/605], c. 28 (268): *non licet, ut filiam uxoris suae quis accipiat.*

¹⁶⁹ *Conc. Paris. V* [a. 614], c. 16 (280, ll. 136-138): *si quis relictam fratris, sororem uxoris, priuigna, consubrina uel relictam idem patruum atque auunculi.*

¹⁷⁰ Junto con el matrimonio padrastro-hijastra, el sínodo de Épaone también prohíbe el enlace madrastra-hijastro: *si quis nouercam duxerit* (*Conc. Epaon.* [a. 517], c. 30 [32, ll. 202-203]); *nullus nouercae suae, id est uxore patris sui, ulla copulatione iungatur. Quod si qui presumpserit, nouerit se anathema supplicio feriendo* (*Conc. Aurel. II* [a. 533], c. 10 [100]); *non licet, ut aliquis suam nouercam accipiat uxorem* (*Conc. Autissiod.* [a. 561/605], c. 27 [268]). La unión entre un viudo y la hija de su anterior esposa también se halla próxima a la boda con la nuera: ὁ αὐτὸς τύπος καὶ περὶ τῶν τὰς νύμφας ἑαυτῶν λαμβανόντων (Basil. Caes., *Ep.* 217, c. 76 [214]); *norum suorum* (*Conc. Paris. III* [a. 556/573], c. 4 [207, l. 84]).

¹⁷¹ Ver J. Vilella, *Las sanciones*, 63-86.

¹⁷² Ver n.150.

no unitaria de la serie pseudoiliberritana. Por lo que respecta a los casamientos “mixtos” -c. 15, 16 y 17-, el texto más relevante es, sin duda alguna, el correspondiente al c. 16, cuyo contenido prohíbe a todos los padres que casen a sus hijas con judíos o herejes: resulta clara su identidad con los c. 10 y 31 atribuidos a Laodicea -no sólo respecto a la cuestión estipulada, sino también en cuanto a los destinatarios- y, sobre todo, con el c. 14 calcedonense, donde figura la trilogía hereje-judío-pagano y -al igual que en el c. 31 del elenco anatolio- la permisividad que proporciona la voluntad de conversión. Estos paralelismos sinodales y los restantes testimonios patrísticos aconsejan ubicar la disposición del c. 16 en el s. V. Faltan, en cambio, *loci similes* firmes para los c. 15 y 17, las otras dos normas -siempre enunciadas mediante el binomio padres-hijas- de la trilogía dedicada a los matrimonios entre católicos y no católicos, aunque todo parece indicar que fueron emanadas durante el Imperio cristiano.

No sería anterior a los años ochenta del s. IV el c. 61, dirigido -como el c. 66- en contra del incesto. La interdicción de contraer segundas nupcias con la hermana de la esposa fallecida era objeto de controversia en Oriente durante el episcopado de Basilio de Cesarea, una discusión que también documentamos, poco después, en Occidente: los obispos galos plantean, precisamente, esta cuestión a Roma. Tanto Basilio como Dámaso -o Siricio-, a cuyos testimonios podemos añadir uno de los *Canones apostolorum*, evidencian la permisividad que hasta entonces había existido respecto a esta *adfinitas*, por lo menos en muchas regiones. Resulta significativa la publicidad que, el capadocio y el romano, dan a sus respectivas condenas del matrimonio con la hermana de la anterior cónyuge, también la sanción contemplada por el c. 61 -consistente únicamente en una excomunión eucarística de cinco años-, penalización que está muy alejada de la ruptura matrimonial impuesta por los cánones merovingios. Más difícil de ubicar es el c. 66, contrario al casamiento entre padrastro e hijastra, un enlace -prohibido en el Levítico y tampoco permitido por el Código Gregoriano- cuya ilicitud es mencionada explícitamente por Basilio con anterioridad a las repetitivas prohibiciones merovingias, aunque la excomunión vitalicia -eucarística- abogaría por situar durante la segunda mitad del s. IV, o en el s. V, la versión más antigua del precepto retomado por el c. 66.

JOSEP VILELLA

Grup de Recerques en Antiguitat Tardana

Facultat de Geografia i Història

Universitat de Barcelona

Montalegre, 6-8

08001 – Barcelona, Spagna